

La huerta de Juan Fernández

Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2002. Se basa en el texto de *PARTE TERCERA DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA*, (Tortosa: Francisco Martorell, 1634) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- PABLO, mozo de mulas
-

JORNADA PRIMERA

Salen de la venta doña PETRONILA, vestida de hombre, y en traje de camino, con botas y espuelas; TOMASA, también de hombre y como lacayuelo, el capotillo con muchas cintas

TOMASA: Un cuartillo de cebada
le basta y sobra; que en fin
es pollino y no rocín.

PETRONILA: ¿Hacéis a Madrid jornada,
gentil hombre?

5

TOMASA: A su servicio.

PETRONILA: ¿De dónde?

TOMASA: Hoy salí de Ocaña.

PETRONILA: ¿Vais solo?

TOMASA: No me acompaña
sino un jumento, novicio
en la albarda, porque es nuevo,
y anteayer se destetó.

10

PETRONILA: Si tres leguas caminé,
no me parece, mancebo,
que es el pienso suficiente
de un cuartillo.

TOMASA: Coma paja.

PETRONILA: Quien no come, no trabaja.

15

TOMASA: Como pobre se sustente;
 que no tiene de igualarse,
 dando ocasion a la gula,
 un asno con una mula.
 La paja ha de compararse 20
 en las bestias con el pan,
 la cebada con el queso;
 y ya sabéis, según eso,
 que es poco el queso que dan.
 ¿Por qué pensáis vos que España 25
 va, señor, tan decaída?
 Porque el vestido y comida
 su gente empobrece y daña.
 Dadme vos que cada cual
 comiera como quien es, 30
 el marqués como marqués,
 como pobre el oficial;
 vistiérase el zapatero
 como pide el cordobán,
 sin romper el gorgorán 35
 quien tiene el caudal de cuero;
 no gastara la mulata
 manto fino de Sevilla,
 ni cubriera la virilla
 el medio chapín de plata; 40
 si el que pasteliza en pelo,
 sale a costa del gigote,
 el domingo de picote
 y el viernes de terciopelo;
 cena el zurrador besugo 45
 y el sastre come lamprea,
 y hay quién en la corte vea
 como a un señor al verdugo;
 ¿qué perdición no se aguarda
 de nuestra pobre Castilla? 50
 El caballo traiga silla,
 y el jumento vista albarda;
 coma aquel un celemín
 y un cuartillo a esotro den,
 porque el jumento no es bien 55
 que le igualen al rocín.
 PETRONILA: No os han de faltar molestias
 si no templáis ese humor,

y os pudrís reformador
comenzando por las bestias. 60

¿Quién diablos os mete a vos,
tan mozo, en esos pesares?

Los vestidos y manjares
comunes los hizo Dios.

TOMASA: Engañaísos. 65

PETRONILA: ¿Que me engaño?

TOMASA: Perdonadme esta simpleza.

¿Por qué hizo naturaleza
el tabí, la seda, el paño,
la holanda, el cambray y estopa,
distintos al tacto y vista? 70

Porque cada cual se vista
según su estado la ropa.

Dentro de una misma especie
hallaréis que el universo
hizo su manjar diverso, 75

de que cada cual se precie:
el racimo moscatel
y albillo, que al noble pinta,
la cepa jaén y tinta

para el que rompe buriel, 80

el noble melocotón
que deleita al caballero,
con el durazno grosero
para los que no lo son.

el amacena regalada 85

que el delicado conozca,
la chabacana, mas tosca
para el pobre dedicada.

Ofrece una misma granja,
en fe de esta distinción, 90

para el príncipe el limón,
para el no tal la naranja.

En el campo y el verjel
la primavera arrebola

pare el pastor la amapola, 95

para la dama el clavel.

El jazmín que al muro sobre,
al rico aromas derrama,
al oficial la retama,

tomillo y romero al pobre. 100

Pues ¿por qué --¡cuerpo de tal!--
 si hizo el cielo distinción
 del abadejo y salmón,
 no comerá el oficial
 aquel que importa a su esfera 105
 y el pobre jornal que saca?
 Paciando para él la vaca,
 ¿ha de gastarse en ternera?
 Están los hombres perdidos.
 No lo entiendo, ¡vive Dios! 110
 PETRONILA: Ya se labra para vos
 hospital de los podridos.
 Dejaos de eso, por mi vida;
 que aunque con sal reprendéis,
 imposibles pretendéis. 115
 Miéntas guisan la comida
 en esa venta, y mi mesa
 alegráis, a que os convido,
 si lo que muestra el vestido
 vuestra inclinación profesa, 120
 decidme de quién sois paje.
 TOMASA: Helo sido de gineta
 de un capitán que sujeta
 la voluntad a mi ultraje.
 Alojóse en mi lugar 125
 --Cabañas de Yepes es--
 estuvo en Ocaña un mes;
 proeuréle regalar
 en mi casa labradora,
 y el hospedaje pagó 130
 en que de ella nos llevó
 una hermana que le adora.
 PETRONILA: Paga siempre así el soldado.
 TOMASA: Salí ofendido tras él,
 quejándome, y el crüel 135
 dejóme a un olivo atado.
 Sé que en la corte ha de estar
 y voy a darle noticia
 al rey, y a pedir justicia.
 PETRONILA: Fácil la vendréis a hallar; 140
 que la que a Madrid gobierna
 no sufre burlas agora.
 Buscaréis la labradora

con plumas y galas tierna,
y entre tanto, si queréis 145
servirme, estaréis conmigo.
TOMASA: Por lo desbarbado, digo
que igual elección hacéis.
Vuestro soy desde este día;
que engendra la semejanza 150
Amor, y tengo esperanza
de que en vuestra compañía
tengo de hallar buen despacho
del agravio que recelo.
Ya soy vuestro lacayuelo, 155
a lo aragonés, regacho.
Mudad, señor, en "tú" el "vos;"
que el "vos" en los caballeros
es bueno para escuderos.
PETRONILA: Donaire tienes, por Dios. 160
TOMASA: ¡Oh! Pues veréis maravillas,
y sabréis historias largas.
PETRONILA: ¿Es tu nombre?
TOMASA: Hasta aquí, Vargas,
pero para vos, Varguillas.
¿Y el vuestro? 165
PETRONILA: Don Gómez.
TOMASA: ¡Bravo!
¿La patria?
PETRONILA: Jaén.
TOMASA: Mejor.
Seréis hombre de valor.
PETRONILA: Téngole, mas no me alabo.
TOMASA: ¿Y a qué a la corte venís?
PETRONILA: A casarme. 170
TOMASA: No lo apruebo.
PETRONILA: ¿Por qué?
TOMASA: Porque, apenas huevo,
de la cáscara salís,
y ya aspiráis para gallo.
Nazcan las plumas primero;
probad a Madrid soltero; 175
quizá después de proballo,
mudaréis de parecer.
PETRONILA: Llámame un suegro hacendado,
con un ángel que pintado,

aunque le nombran mujer, 180
 en belleza es superior.
 TOMASA: Renegad de quien tal pinta.
 Diz que hay ángeles en cinta
 en este lugar, señor.
 Como está Madrid sin cerca, 185
 a todo gusto da entrada.
 Nombre hay de *puerta cerrada*;
 mas pásala quien se acerca.
 Doncella y corte son cosas
 que implican contradicción. 190
 PETRONILA: ¡Malicioso!
 TOMASA: ¡Y con razón!
 Las ciruelas más sabrosas,
 mientras con su flor se están
 en el árbol, se aseguran;
 pero al momento maduran 195
 que a la banasta las dan.
 Una doncella en su casa,
 Ciruela en el árbol es,
 que a veces, de treinta y tres,
 es con flor, ciruela pasa. 200
 Pero en Madrid no hay ninguna
 que sea lo que parece,
 porque en naciendo, se mece
 en un coche en vez de cuna,
 con que a madurarse basta, 205
 cochizando de día y noche;
 que, en fin, doncellas en coche
 son ciruelas en banasta.
 PETRONILA: Y vos un grande bellaco.
 Mucho os tengo de querer 210
 vamos agora a comer.
 TOMASA: Si yo de Madrid os saco,
 madrigado entendimiento
 me prometo.
 PETRONILA: Dad cebada
 sin tasa en esta jornada, 215
 Vargas, al pobre jumento;
 que en llegando a Valdemoro,
 le venderéis, y allí habrá
 mula en que vais.
 TOMASA: Comprará

quien le ferie un asno de oro 220
como el que Apuleyo pinta.
PETRONILA: ¿Cómo?

TOMASA: Sabe caminar,
siendo jumento, y callar;
que es gracia de otros distinta;
que el jumento no merece 225
nombre de tal, si se halla
de este humor, pues mientras calla
el Necio, no lo parece.
Y hay otros mil que procuran
cobrar nombre de discretos 230
que contra ajenos defetos
rebuznan cuando murmuran.
¡Qué de ellos ocupan sillas,
dignos de alabarlos!

PETRONILA: Comamos.
TOMASA: Lampiño don Gómez, vamos. 235
PETRONILA: Sígame, señor Varguillas.

Salen don HERNANDO, de jardinero, y LAURA, de dama

HERNANDO: Permitid, Laura mía,
que mis sabrosos anales,
de estas flores haciendo tribunales,
sitial y trono de esta fuente fría, 240
formen de vos querellas,
y os digan mis agravios;
vos la acusada, los testigos ellas,
serviránles de labios
estos claveles bellos, 245
quejándome de vos por todos ellos.
Tres meses los sayales
en esta huerta, de Madrid recreo,
me ofrecen bienes, y me ferian males.
Jardinero de amor por vos me veo, 250
vestido de esperanzas
que en tristes dilaciones
se engolfan, por recelos de mudanzas,
de quimeras de amor, de suspensiones;
y apenas descubierto 255
de lejos miro el puerto
cuando vientos contrarios se resuelven

a perseguirme, y a engolfarme vuelven;
 porque el Amor, que mi lealtad conoce,
 la playa llegue a ver y no la goce. 260
 Heredé de mi patria las desdichas
 que significa el nombre
 que le dio el fundador suyo primero.
 Málaga la llamó, porque me asombre,
 pues comenzando en "mal," no tendrá dichas 265
 quien es de las desgracias heredero.
 Di muerte a un caballero
 por celos de una dama;
 temí a los ofendidos;
 partíme a Italia por cohechar olvidos; 270
 amparóme el de Feria cuya fama
 digna de eternizarse entre pinceles
 vuela con plumas no mas con laureles.
 Servíle capitán de infantería,
 y Marte, fuego que el de Amor enfría, 275
 favorable conmigo,
 hizo a Milán testigo
 de que aunque solo, ausente y desdeñado
 salí, si amante no, feliz solado.
 Acabóse la guerra; 280
 publicóse la paz en el Piamonte;
 llamábame mi tierra;
 fue forzoso, mudando su horizonte,
 pretender en Madrid premios debidos
 al riesgo de dos años. 285
 Saqué papeles bien favorecidos
 del duque; mas pagaron desengaños
 hazañas; que a los fieles
 se les vuelven mortajas los papeles.
 Nombróme camarada 290
 Pompeyo, vuestro tío, en la jornada
 a que le dio motivo vuestro pleito;
 díjome que, aunque deudo, os competía
 --en contar mis desdichas me deleito--
 porque al condado justa acción tenía, 295
 que en Valencia de Po, por sucesor
 de vuestro padre, vuestro nombre adora.
 Llegamos a esta corte
 de quien sois el Apolo, el alba, el norte;
 supimos que esta quinta, 300

que eternos mayos en sus cuadros pinta,
 huésped os adulaba.
 Visitóos vuestro tío;
 que entre la sangre que el valor alaba
 --puesto que sea el pleito desafío-- 305
 pelean los letrados y oficiales,
 hacen campos de guerra tribunales,
 [ejércitos testigos],
 y litigan los nobles como amigos.
 Merecí, Laura hermosa, 310
 veros para perderme;
 que mata el áspid cuando en flores duerme.
 Vi en vuestro rostro de clavel y rosa
 dorados girasoles;
 jazmines en su cuello trasladados; 315
 en vos vi muchos soles,
 puesto que en vuestros ojos duplicados.
 Vi, en fin, la nieve en fuego,
 costándome el miraros quedar ciego.
 Partiósese brevemente 320
 el conde; que vencido
 en el pleito presente,
 y vitoriosa vos, habéis podido
 con la justicia vuestra,
 y más con la hermosura, 325
 dar en la corte muestra
 que competir con vos será locura;
 pues, para dar enojos,
 mil "*fallamos*" pronuncian vuestros ojos.
 Quedéme tan sin vida 330
 que para recobralla,
 la libertad perdida
 la busca, mas no la halla,
 puesto que, jardinero,
 entre esperanzas flores, desespero. 335
 Aquí mudando el traje,
 cultivaba desvelos,
 grosero en el lenguaje;
 que en fe de que son rústicos los celos,
 celoso yo, aunque en vano, 340
 por vestirme de celos, soy villano.
 Declaréos una tarde
 al borde de esta fuente

que mis pesares en sus risas llora
 mi amor, haciendo alarde 345
 de humilde pretendiente,
 y fueme la Fortuna protectora;
 pues oyéndome grata,
 me hicistes poco a poco
 de puro feliz loco 350
 con favores que agora me dilata,
 perseguido de agravios y tensores,
 que ocasionan sin fin competidores;
 pero es común tributo
 sembrar flores Amor sin coger fruto. 355
 Tres meses de esperanzas
 sirviéndoos entretengo;
 recelo las mudanzas
 del mar y la mujer, y agora vengo
 o a que os mostréis clemente, 360
 y aseguréis partidas
 que me baraja tanto pretendiente,
 o a que desesperadas y homicidas
 mis ansias y la fe de mis amores,
 en flores muera, pues nació entre flores. 365

LAURA: ¡Ay don Hernando Cortés!
 ¡Qué bien sigues el estilo
 de la corte presurosa
 porque te dio su apellido!
 A dar fondo a los quilates 370
 de tu amor la fe que al mío,
 horas llamaras los años,
 si llamas las horas siglos.
 ¿Dilaciones encareces?
 Caro vendes, o amas tibio, 375
 porque enfermo está el amor
 que desmaya a los principios.
 Los propósitos jugamos,
 y son tan firmes los míos
 en materia de quererte, 380
 que por causa tuya olvido
 parientes obligaciones,
 que en derecho más antiguo
 fundan tálamos deseos,
 que si los oigo, no admito. 385

Sobre palabra se juega;
 el crédito tengo rico;
 ganancioso te levantas
 cuando cédulas te libro;
 que no son ditas quebradas, 390
 pues paga a plazo cumplido
 el que es noble, cuando pierde,
 por palabra o por escrito.
 Si cultivando esperanzas
 vives labrador fingido, 395
 yo también porque te quiero
 patria dejo y quintas vivo.
 ¿Qué celos tus flores hielan?
 ¿Qué mudanzas, qué desvíos
 el fruto te desazonan 400
 que ya tan cercano has visto?
 Tus esperanzas dilata
 un amor con artificio
 que intenta probar finezas
 de un diamante, al cabo vidrio. 405
 En Madrid me tienen pleitos
 de parientes que, enemigos
 usurpándome mi estado,
 dieron causa a mi camino.
 Conde de Valencia fue 410
 mi padre, que a falta de hijos,
 tuvo en mí la sucesión
 de su sangre y apellido.
 Criábame yo en Milán
 a la sombra y patrocinio 415
 del conde de Monteflor
 que es quien te trujo consigo.
 Estaba en mi patria entonces
 por alcaide del presidio
 que en aquella plaza tienen 420
 las banderas de Filipo,
 Alejandro Malatesta
 que, hermano del padre mío
 por la línea de varón,
 alega desvanecido 425
 pertenecerle el condado
 que me usurpa; y a los filos
 de las armas remitiendo

los derechos de los libros,
 de todo se apoderó, 430
 amparándole el castillo
 en la posesión violenta
 que rehusan sus vecinos.
 Viéndome desamparada,
 ausente, y favorecido 435
 del duque gobernador
 mi contrario, aunque mi tío,
 fue forzoso el socorrerme
 en España del asilo
 de su rey y consejeros 440
 donde descansan peligros.
 Hospedáronme ha seis meses
 cortesanos deudos míos
 con licencia de su dueño,
 en este apacible sitio, 445
 digna elección de un buen gusto,
 donde recreada olvido
 los que en Italia curiosos
 retratan el paraíso.
 Pretensorcs conterráneos, 450
 que en Madrid después me han visto,
 unos generosos deudos,
 otros ilustres amigos,
 intentan lícitos lazos
 que pudieran haber sido 455
 prisión de mi libertad
 a no haberte conocido.
 Obligásteme discreto,
 vencíستمه comedido,
 amáستمه recatado, 460
 adeudáستمه atrevido,
 hasta usurpar mis deseos,
 si bien hoy, Hernando, admiro
 que méritos desquilates,
 presuroso y mal sufrido. 465
 Sentencia espero en favor,
 que alentada de padrinos
 y segura en mi derecho
 con los jueces solicito.
 Mi opositor receloso, 470
 por los que le dan aviso

de la poca acción que tiene,
 algunas veces me ha escrito
 sobre conciertos que paran
 en que dé la mano a un hijo 475
 que afirma llegará presto
 a esta corte; mas yo digo,
 puesto que no le conozco,
 que si pleitos dan maridos
 de tan mal casamentero 480
 poca paz me pronostico.
 Salga yo con la sentencia
 y entonces, español mío,
 tendré caudal que te pague
 empeños de amor tan fino; 485
 Y entre tanto, vive cierto
 que ni vuelve atrás el río
 ni retroceden los cielos,
 ni al viento es veleta el risco,
 ni en mí, que los aventajo, 490
 y a la eternidad dedico
 trofeos de mi firmeza
 mientras su constancia imito,
 bronces, aceros, diamantes,
 sol, esferas, tiempo, ríos, 495
 robles, cedros, lauros, palmas,
 muros, torres, peñas, riscos.
 Mientras mi amor te fío,
 tendrán valor constante igual al mío.
 HERNANDO: Si deseos dilatados 500
 Hallan en ti tal alivio,
 dulce empleo de mis ojos,
 poco tiempo he padecido.
 Más valen las esperanzas
 que en ti logro, los suspiros 505
 que en ti alegre, las sospechas
 que en ti aseguradas miro,
 que las posesiones de otros.
 Liberal premias servicios,
 piadosa remedia penas, 510
 pródiga haces beneficios.
 Injustas mis quejas fueron;
 perdón humilde te pido.
 Jacob soy; mi Raquel eres;

su amor y paciencia imito. 515
 No trocaré desde hoy mas
 estos jardines elíseos,
 estos dichosos burieles,
 estas fuentes y este sitio,
 por la silla del imperio, 520
 por los tesoros del indio,
 por los brocados del persa,
 por las púrpuras del tirio.
 Jardinero soy de Amor;
 mis esperanzas cultivo; 525
 mientras que méritos siembro,
 galardones pronostico.
 Vén, y haréte un ramillete
 de matices, que distintos,
 te interpreten mis afetos; 530
 que flores tal vez son libros.
 ¿Me perdonas?

LAURA: Amorosa.

HERNANDO: ¿Me quieres?

LAURA: Como al más digno.

HERNANDO: ¿Me pagas?

LAURA: Castos deseos.

HERNANDO: ¿Me llamas? 535

LAURA: Amante mío.

*Vanse. Salen PETRONILA, en jubón, con una daga en la mano,
 corriendo tras TOMASA*

PETRONILA: ¡Vive Dios, que he de matarte!
 ¿Hay igual atrevimiento?
 Dormido yo en mi aposento,
 ¿Osas A tal Hora entrarte?
 Ladron eres. Tú intentabas 540
 robarme..

TOMASA: Lo que no hallé.

Téngase vuesamercé.

Meta allá la daga.

PETRONILA: Acabas
 de descalzarme las botas,
 y mandándote cerrar 545
 las puertas, porque a acostar
 Te vayas, ¿nos alborotas

asaltándome dormido?
Traidor, ¿qué es de la maleta?
TOMASA: No es eso lo que me inquieta. 550
Téngase. ¿Nunca ha leído
del conde Partinuplés,
cuando estaba de Amor preso...?
PETRONILA: Pues, ¿qué tiene que ver eso?
TOMASA: Oiga, y sabrálo después. 555
Enamorábale a oscuras
una princesa o infanta
de aquéllas que el arte encanta
y buscan las aventuras.
Dábale invisiblemente 560
de comer y de cenar.
De noche se iba a acostar
con él --¡mire qué insolente!--
Avisándole del daño
y peligro que corría, 565
si conocerla quería
hasta que pasase el año.
El pobre conde que a tienta
gozaba oscuros despojos
..... [-ojos], 570
quiso, contra el mandamiento
de *no verás*, informarse
si era la dicha persona
arrugada setentona
que intentaba, con taparse, 575
pasar plaza de doncella.
Que se durmiese aguardó,
y una linterna buscó
encendida, para vella;
y cuando ya satisfecho 580
estaba de su cautela
el conde, lloró la vela,
y pringóla medio pecho,
cayendo dos o tres gotas
que a la dama despertaron 585
que es lo mismo que causaron
en mí esta noche tus botas.
Deseos de conocer
lo que eras y agora he visto
para servirte más listo, 590

me animaron a emprender
la que ves, nocturna hazaña.
PETRONILA: Pues ¿qué has visto tú, traidor,
en mí?

TOMASA: A Venus y al Amor,
que en un cuerpo nos engaña. 595
Sosiégate, así los cielos
lo que buscas te deparen;
que no ignoro yo que paren
estos disfraces los celos.
Mandásteme descalzarte 600
la diestra bota tiré,
y en viendo el meñique pie
con la media, dije aparte:
"¡Oh pie digno de un chapín,
que por lo corto das cinco 605
mejor fueras para brinco
de un letrado camarín!
¡Válgame el cielo! ¿Que esté
en tan chico pedestal
todo un cuerpo? No hará mal 610
de aqueste pie un puntapié.
Comprárale yo, a ser Fúcar;
celebrárale poeta."
Quité escarpín y calceta,
y vi un juguete de azúcar, 615
una manteca soriana,
un bollo de manjar blanco,
y dije: "¡Oh, quién fuera banco
de tal pie cada mañana!"
Tan igual, tan ampollado, 620
tau tierno, con tanto aliño,
tan melindroso, tan niño,
y en fin, tan desjuanetado,
que imprimiendo su retrato
en el alma mi afición, 625
se calzó mi corazón,
como si fuera zapato.
"¡Vive Dios!" dije entre mí
pie adarme, que os han criado
más para alfombra y estrado 630
que para que andéis ansí.
Sospechas hembras, dudar

en esto, será mentir.
 Mejor sois para parir,
 pie, que para engendrar." 635
 Vuelvo la vista al jubón
 y vi un par de burujones
 en forma de naterones
 jubilados del cartón.
 Miro el cabello al instante, 640
 y advierto que contra el uso,
 el artificio le puso
 atrás, naciendo adelante,
 y dije, aunque soy bisoño:
 "Femenina caballera, 645
 moños tapan la mollera;
 pero en cogotes no hay modo.
 De vuestro traje y de vos,
 o sueño o he colegido,
 vos mujer y hombre el vestido, 650
 que seréis común de dos."
 No quisiste desnudarte
 en mi presencia; la puerta
 me hiciste cerrar, más cierta
 ocasión de maliciarte, 655
 que me llevase la llave
 y la vela me advertiste;
 salí entre confuso y triste
 y mi inquietud que no sabe
 sino allanar trampantojos, 660
 aguardándote adormida,
 entró, una vela encendida,
 e, inquisidores los ojos,
 vi lo que el Partinuplés
 en la infanta Perdigada. 665
 La cera, de enamorada,
 se derretió; y ya tú ves
 si llorando sobre ti,
 te había de despertar.
 Voces empezaste a dar; 670
 soplé la luz, y salí
 al patio, donde procuras
 castigarme por curioso.
 Yo pequé de malicioso;
 pero si no te aseguras, 675

porque conozco lo que eres,
 estálo de mi lealtad;
 que si va a decir verdad,
 para ser las dos mujeres
 --repara en lo despoblado 680
 falta tan poco, te doy
 mi fe, que si no lo soy
 lo más de ello tengo andado;
 porque de suerte negocia
 lo tiple en mí --verdad digo-- 685
 que estoy, con estar contigo,
 en Madrid y en Capadocia.
 PETRONILA: En Madrid no lo estarás,
 bárbaro, descomedido,
 ya que loco y atrevido 690
 fuiste hoy, aquí morirás.
 Sal de la corte al momento.
 TOMASA: ¿No es mejor, si has de fiarte
 de alguno...?
 PETRONILA: ¡Oh villano! Parte.
 TOMASA: ¿En qué, si vendí el jumento? 695
 Verás, si de mí te encargas...
 PETRONILA: ¿Que la muerte no te doy?
 TOMASA: Pues, a fe que si me voy,
 que se ha de acordar de Vargas.
 ¿Mas que ha de soñr mi nombre? 700
 PETRONILA: ¡Oh infame!
 TOMASA: Daré noticia,
 pues que me echa, a la justicia,
 que hay mujer vestida de hombre
 en esta posada. Adiós.
 PETRONILA: Espera. ¡Ay cielos! 705
 TOMASA: No quiero.
 PETRONILA: Mataréte.
 TOMASA: Pues ya espero.
 No me haga mal; que los dos
 acompañados podremos
 hacer nuestro hecho más bien.
 Yo soy capón muy de bien. 710
 Al capitán buscaremos
 que a mi hermana me llevó,
 y si su historia me cuenta,
 y algún hombre la hizo afrenta,

fíese de mí que yo 715
la sacaré a paz y a salvo.
¡Ea! ¿Quiéreme perdonar?
PETRONILA: No sé.
TOMASA: Me atrevo a engañar
a un corcovado y a un calvo.
PETRONILA: ¿Qué he de hacer? ¿Me guardarás 720
lealtad y secreto?
TOMASA: ¡Dalle!
¿Eso me ha de decir? Calle.
Chitón eterno. No hay más.
Haga cuenta que en la hucha
echa lo que me dijere 725
y mientras que no me rompiere,
ni esto saldrá.
PETRONILA: Pues escucha:
Aquella ciudad que el Bétis
pasea, sirve y conquista,
incansable enamorado, 730
porque en su espejo la mira,
y en fe de que es dama al uso
con ella prodigaliza
los tesoros que le pechan
Paladiones de las Indias, 735
es, Vargas, mi ilustre patria,
y en ella bien conocida
la nobleza generosa
que dio nombre a mi familia.
A los pechos de mi madre 740
me dejaron las desdichas
de una juventud traviesa
que heredé; por ser su hija,
Ausentándole una muerte,
si ocasionada, atrevida, 745
a aquel orbe todo de oro,
hoy español, antes inga.
Crióme el cuerdo recato
de una madre medio rica,
que lloraba, aunque casada, 750
soledades como viuda,
cuidadosa centinela
en mis acciones y vista,

principalmente en saliendo
 de los límites de niña. 755
 Veinte años contaba alegre
 mi edad, aunque recogida,
 licenciosa por la patria
 --si es bien que culpe su clima--
 cuando llegó a casa huésped 760
 un deudo que llamó prima
 a mi madre, y la obligó
 a regalos y caricias.
 De Málaga le trujeron
 ocasiones que en Sevilla 765
 le detuvieron un mes
 para mí, Vargas, un día.
 En todo él no permitió
 la prudencia prevenida
 de mi madre, que me viese 770
 por no ocasionar malicias;
 pues si bien ella a su mesa,
 las cenas y las comidas
 se hallaba encerrada yo,
 ocasiones desmentía. 775
 La privación es deseo;
 el deseo solicita
 la voluntad, y esta crece
 al paso que la limitan.
 Contábanme mis criadas 780
 la apacible gallardía
 de don Hernando Cortés,
 así el huésped se apellida,
 y como antojos mujeres
 son como el fuego en la mina 785
 que violentado revienta,
 aunque libre se amortigua;
 curiosidades doncellas
 acecharon atrevidas
 privaciones que las noches 790
 usurpaban a los días.
 Las junturas cohecharon
 de una puerta ojos espías
 por donde dieron al alma
 pesadumbres en albricias 795
 del deleite de su objeto,

porque en él vieron en cifre
 cuantas gracias en Adónis
 fabulosas plumas pintan.
 Venus yo, si antes Dïana, 800
 resplandores maldecía
 de la aurora, porque al sol
 envidiosa daba prisa.
 Desvelando pensamientos
 las noches, por celosías, 805
 que en la puerta coadjutoras
 ventanas sustituian,
 contemplé diversas veces
 venenosa bizzaría,
 Tisbe ya, por agujeros 810
 mirando y no siendo vista;
 hasta que una a su crïado
 escuché que le decía,
 mientras que le desnudaba,
 ESTAS RAZONES: "Mansilla,
 pues se casa doña Inés 815
 y el oro de don García
 rinde un alma interesable
 que se llamaba antes mía,
 no más Málaga, no más
 ciudad, si patria, enemiga 820
 donde en ferias de mudanzas
 cobra el interés partidas.
 Málaga que en *mal* comienza,
 los que lloro pronostica
 dorados gustos vencieron 825
 Amor, si ya él es alquimia.
 Cásese Inés con doblones,
 que suelen doblar desdichas
 y obligaciones desprecie
 más seguras por sencillas. 830
 Memorlas anega el mar,
 la ausencia agravios olvida,
 la guerra divierte celos,
 Italia hazañas alista,
 el rey despierta leones 835
 que a las voces de la envidia
 la ingratitud piamontesa
 para daño suyo incita.

Partirme quiero mañana.
 Plumas que Amor afemina 840
 adornan galas de Marte
 y fieles a su rey sirvan."
 Alentábale el criado,
 y yo que amorosa oía
 con gusto el que no le amasen 845
 con pesares su partida,
 si le juzgaba primero
 por Adónis, ya la envidia
 por sol me le retrataba.
 ¡Qué extrañamente apadrinan 850
 los celos, Vargas, las partes
 de la prenda que querida,
 cuando se contempla ajena,
 al deseo añade estima!
 Fuíme a dormir; pero en vano 855
 pues lloré recién nacidas
 esperanzas, que la muerte
 se causaban a sí mismas.
 Determinéme, en efeto,
 manifestar escondidas 860
 brasas, de quien la vergüenza
 y el temor fueron ceniza.
 La siguiente oscuridad
 aguardaba que propicia
 limitase luz a Febo 865
 y a mi amor diese osadía,
 cuando le traen un papel
 a mi madre, donde escrita
 la sentencia de mi muerte
 dio don Hernando en su firma. 870
 Disculpábase, ya ausente,
 de que ocasiones precisas,
 en su honor interesadas,
 le ausentaban de Sevilla
 sin permitirle siquiera 875
 pagar a la cortesía
 deudas de hospicio y regalo,
 para mi disculpas tibias;
 que a la guerra del Piamonte
 le llevaban bien nacidas 880
 esperanzas y lealtades

que hazañas se autorizan;
 que le encomendase a Dios
 porque si le daba dicha,
 pensaba pagarla yerno 885
 mercedes que le hizo prima.
 Yo triste, ausente y celosa,
 poco amé pues quedé viva,
 ya mártir de sus tormentos,
 puesto que en ellos novicia. 890
 Un año de soledades
 y mil de melancolías,
 cuanto menos publicadas
 más crüeles escondidas,
 pasé, si bien alentando 895
 esperanzas en reliquias
 conservadas con dos pliegos
 de Génova y Lombardia
 que a mi madre encaminó,
 hasta que tuvo noticia 900
 por otro, que ya en la corte
 la cruz roja daba estima
 a su pecho y sus hazañas;
 y que si, cual pretendía,
 fuese el hábito encomienda, 905
 a obligaciones antiguas
 grato y noble, procuraba
 con su licencia lucirla,
 añadiendo afinidades
 a las deudas consanguíneas, 910
 esperanzas revivieron
 en mí, y en ella alegrías,
 de saber que caudaloso
 estaba mi padre en Lima
 reduciendo hacienda a barras 915
 con que casándome rica,
 la cruz nueva autorizase
 el monarca de las minas.
 Mézclanse lanas diversas
 en el telar de la vida, 920
 unas de color alegre,
 otras que tristes lastiman.
 Siempre el contento es pechero
 del pesar. Oye y admira

de esta verdad ejemplares, 925
 Vargas, en la historia mía.
 En prosperidad como ésta,
 llegó aquel infausto día
 en que las olas del Bétis,
 desde el diluvio homicidas, 930
 cansadas del largo cerco
 que ha tantos siglos que sitia
 nuestra metrópoli hispana,
 asestando baterías,
 ya de las pródigas nubes, 935
 ya del mar en aguas vivas,
 ya de renteros arroyos
 que pechan siempre a sus ninfas,
 cañoneando de noche
 las celestes culebrinas 940
 que rayos en vez de balas
 partos abortos fulminan,
 al son de atambores truenos
 puertas y muros derriban,
 calles y plazas pasean, 945
 casas y templos registran,
 y dando a sacorriquezas,
 huye la plebe dormida,
 clausuras vírgenes quiebran,
 montes de casas conquistan. 950
 Brazos de mar son las calles,
 al Bermejo parecidas,
 pues para ahogar Faraones
 de endurecida malicia,
 no ya vara de piedad, 955
 la vara sí de justicia
 levanta Moisés airado
 que en mansiones las divide.
 Al mar restituye el Bétis
 los bienes y hacienda misma 960
 que en veces por tantos años
 nos feriba de las Indias;
 y ya enemigo, si amante,
 severos reyes imita,
 que lo que dan poco a poco 965
 por junto al privado quitan.
 No quiero contar tragedias

con vislumbres de infinitas
 cuando ni plumas se atreven
 ni moldes a referirlas. 970
 Las de mi casa no más
 será fuerza que te diga
 como ocasión lastimosa
 de mis presentes fatigas.
 En la mitad del silencio 975
 el cuarto donde dormía
 mi inocente y cara madre,
 le arroja el diluvio encima.
 Sepultada antes que muerta,
 el llanto, alboroto y grita 980
 de domésticos y extraños
 con clamores solemnizan
 las obsequias funerales
 de tanta plebe y familia,
 dejando historias al tiempo, 985
 Troya de agua ya Sevilla.
 Yo turbaba si ignorante,
 y si dudosa, advertida
 del daño que todos temen,
 bien triste, aunque mal vestida, 990
 a la más alta azotea
 subo y aguardando arriba
 al sol que salió enlutado
 por los destrozos que admire,
 me pasaron, por más fuerte, 995
 a la casa que vecina
 comunicaba terrados
 de donde vi que enemigas
 las nubes, la tierra, el agua,
 en un instante me privan 1000
 de madre, casa y hacienda,
 y--¡ojalá que de la vida!
 No encarezco sentimientos
 que es justo que los colijas
 de quien a deudas de sangre 1005
 libraba obediencias de hija.
 Pasóse la tempestad
 al cabo de largos días.
 Halléme huérfana y pobre
 y si los males alivian 1010

ajenos, yo te prometo
 que hallara en otras desdichas
 consuelos con que olvidar
 las que propias me lastiman;
 porque muchos que el día antes
 con los Cresos competían,
 el siguiente mendigaban
 puerta a huerta su comida.
 Yo, en fin, amante aunque pobre,
 que el firme amor no peligra
 como el falso en las desgracias,
 antes gigante se anima,
 en busca de don Hernando
 del modo que ves vestida
 vengo a probar lo que valen
 palabras que ya son ditas.
 Sé que asiste aquí, no dónde;
 mas ya por tí conocida,
 de tu lealtad contada,
 quiero ver cómo averiguan
 tu diligencia y mi amor
 promesas que antes, escritas,
 me causan recelos pobre
 si me aseguraban rica.
 Éste es, Vargas, mi suceso;
 si de mí y de él te lastimas,
 ya suelen fidelidades
 hallar el premio en sí mismas.
 TOMASA: Yo te prometo, señora,
 que no he llorado en mi vida
 otro tanto, aunque he escuchado
 sermones de disciplina;
 pero porque estés más cierta
 del secreto que me fías,
 pues tu historia me contaste,
 escucha también la mía.
 En Yepes, emulación
 de Ocaña, una y otra villa
 donde muere el vino moro,
 porque allá no le bautizan,
 me criaron...

Ruido dentro

mas ¿qué es esto?
PETRONILA: Huéspedes nuevos.

***Hablan dentro el CONDE Galeazo, ROBERTO, MARCOS y
PABLO***

MARCOS: Avisa
la patrona, Pablos, que eche
lana blanda y ropa limpia.
PABLO: Llevarémos al mesón
las mulas. 1055

ROBERTO: Si está dormida,
por ser tarde, la hostalera,
mal almuerzo se me aliña.
MARCOS: No hay sueño donde hay dinero
advenedizo. 1060

Salen el CONDE, ROBERTO, MARCOS y PABLO, de camino

CONDE: ¡Hola! Quita
esas maletas, Roberto.
¿Qué hora es?
ROBERTO: Dice la risa
del alba que son las cuatro.
CONDE: Fue la jornada prolija;
no me espanto. 1065

MARCOS: Madalena,
criados, Pedro, Cristina,
bajen a alumbrar al conde.

A TOMASA

PETRONILA: ¡Conde, Vargas!

A ellos

Vueseñoría,
mil veces bien llegado.
CONDE: Oh hidalgo, para que os sirva,
¿sois de casa? 1070

PETRONILA: Huésped soy.
CONDE: Vuestra presencia autoriza

la opinión de la posada.
PAULO: ¿No hay velas?

Una voz dentro

VOZ: Suban arriba;
que velas habrá y velones. 1075

A los mozos

ROBERTO: Alto, pues.
MARCOS: Con menos prisa.
CONDE: Subo con vuestra licencia.
PETRONILA: Démela vueseñoría
para que vaya...
CONDE: Eso no.
PETRONILA: Señor... 1080
CONDE: No, por vida mía.
PETRONILA: Désela Dios muchos años.
(¡Bravo talle!) **Aparte**

Aparte a doña PETRONILA

TOMASA: Huele y brilla.

*Vanse el CONDE, MARCOS y PABLO. TOMASA habla con
ROBERTO*

TOMASA: Hidalgo, ¿conde? ¿Y de qué?
ROBERTO: Conde, y de Italia.
TOMASA: ¿Y camina...?
ROBERTO: Aquí no más. 1085
TOMASA: ¿Y se llama...?
ROBERTO: Galeazo.
TOMASA: ¿Y a qué, diga,
viene a Madrid?
ROBERTO: A casarse.
TOMASA: ¡Zape!
PETRONILA: Alto de aquí, Varguillas.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña PETRONILA y TOMASA, de hombres

PETRONILA: Por muerta, Vargas, me cuenta.

No tengo seso, no estoy
en mí. 1090

TOMASA: ¿Qué has visto?

PETRONILA: Vi hoy
otra segunda tormenta
mayor que la de Sevilla.

TOMASA: ¿Mayor?

PETRONILA: Para mis desvelos,
porque es tormenta de celos. 1095

TOMASA: No se usan en esta villa.

Todo lo que no es dinero
en la corte, no es amor.

PETRONILA: Vargas, de tu buen humor,
más penas sacar espero 1100
que alivios. Déjame agora.

TOMASA: Pues ¿qué has visto?

PETRONILA: ¡Ay cielos! Vi
lo que dudosa temí,
lo que mi desdicha llora. 1105

Llevóme el conde consigo
a esa huerta, infierno ya,
a quien Juan Fernández da
nombre y fama. Yo te digo
que aunque al principio su vista
mis sentidos recreó, 1110

porque en ella se cifró
Chipre, en que Venus asista,
después que hallé entre sus flores
un áspid que disfrazado
ponzoña a mi pecho ha dado 1115

y aumentos a mis temores,
Volcanes son sus planteles,
incendios sus fuentes son,
tormentos su recreación,
penas su rosa y claveles. 1120
¡Ay, Vargas! Quien las cultiva

es don Hernando Cortés.

TOMASA: ¡Jesús! ¿Qué dices? No des crédito a engaños.

PETRONILA: Ni viva
quien para desdichas nace. 1125
Conocile jardinero;
que con el traje grosero
le manda Amor que disfrace
el fuego de mis querellas.
¿Quién creará--¡ay fieros rigores!-- 1130
que llamas cultiven flores
y que estén verdes con ellas?
Rogóme el conde que fuese
con él, y sin declararse,
quiso primero informarse, 1135
antes que quién es supiese,
de la belleza de Laura
con quien amante pleitea
y si el pincel de su idea
en su original restaura 1140
la hermosura que usurpó
lisonjas a los colores;
porque en cohechos pintores
siempre el interés mintió.
Vióla en el dicho jardín, 1145
que entre unos cuadros, abeja,
agravia flores que deja
y obliga las de un jazmín
a que fundamento den
a un ramillete que aliña, 1150
porque un hilo juntos ciña
celos, amor y desdén.
Estaba de jardinero
mi don Hernando Cortés
--mío no, que de Laura es-- 1155
y aunque en disfraz tan grosero,
le conocieron mis males;
que aunque le vi de aquel modo,
Amor, espíritu todo,
penetra hasta los sayales. 1160
Escogíala las flores
que su amor le aconsejaba.
Las amorosas le daba

para obligarla a favores;
 las azules le escondía 1165
 por no ocasionar desvelos;
 y si flores tienen celos,
 yo, su amante ¿qué tendría?
 Con doméstica llaneza
 vi que Laura le trataba, 1170
 cuando las flores le daba;
 y Amor, todo sutileza,
 todo industria, todo enredos,
 terceras guiso obligarlas
 ella risueña al tomarlas 1175
 y él lisonjero en los dedos.
 Que la debió de cohechar
 si la adora, ¿qué lo dudo,
 pues cuando Amor está mudo
 por los dedos suele hablar? 1180
 Preguntó el conde quién era
 --mientras yo me atormentaba--
 la dama que se humanaba
 de aquel jardín primavera.
 "La condesa de Valencia 1185
 del Po," le respondió un paje,
 "Que en Milán con su linaje
 pleitea sobre su herencia."
 No se atrevió a descubrirse,
 puesto que si a enamorarse, 1190
 que Amor que sabe arriesgarse
 es cobarde al resistirse.
 Juzgó en ella de los cielos
 un sol que le deslumbró.
 ¿Qué juzgara, Vargas, yo 1195
 que la miraba con celos?
 Volvímonos, él perdido
 de amor, y yo rematada;
 él sin alma allá usurpada,
 yo allá y aquí sin sentido. 1200
 Hame cobrado amistad
 de suerte, que no permite
 que de su lado me quite;
 ni yo tengo voluntad
 de perder su compañía, 1205
 porque siempre amigos son

los que de una profesión
 llama el sabio *simpatía*.
 Amamos en un lugar
 y una misma competencia 1210
 nos iguala en la experiencia
 del querer y el envidiar.
 Impórtame que le asista,
 pues si Laura, cual sospecho,
 tiene a mi amante en su pecho 1215
 y él no la pierde de vista,
 El conde y yo, que nos vemos
 parientes en los cuidados,
 amantes y desdeñados,
 mejor nos consolaremos. 1220
 TOMASA: Pues no te aflijas así.
 ¡Cuerpo de tal! Ten valor
 que sin competencia Amor,
 él mismo se apaga en sí.
 Si nunca te vio tu amante, 1225
 si lo que le amas ignora,
 y vienes a hallarle agora
 con desvelo semejante,
 ensayándose a quererte
 en ajena voluntad 1230
 porque le halle tu lealtad
 diestro, cuando llegue a verte,
 ¿qué temes? ¿O qué querías?
 ¿Que ya en Madrid, cortesano
 su amor, mano sobre mano, 1235
 gastase ocioso los días?
 Déle al gusto puerta franca;
 quiera bien, que eso me alegra;
 ensaye en la espada negra
 tretas que logre en la blanca; 1240
 que pues el conde te cobra
 voluntad, y aquí ha venido
 a título de marido
 de Laura, bástate y sobra
 que al principio del camino 1245
 vida a tu esperanza des.
 ¿No somos tres? Pues los tres
 serémos tres al mohíno.
 Calla, y animosa alienta

el fin de tu pretensión. 1250
PETRONILA: El conde es éste.
TOMASA: Chitón,
y corra esto por mi cuenta.

Sale el CONDE

CONDE: Don Gómez, yo te he elegido
por amigo verdadero,
y en fe de serlo, no quiero 1255
que tenga el pecho escondido
secreto para ocultarte.
Ya dije ayer la ocasión
de que en esta confusión
siga a Amor y olvide a Marte; 1260
que mi padre aquí me envía
para que pleitos cansados
truequen derechos letrados
en amor; que es prima mía
Laura, y que intente con ella, 1265
casándome, asegurar
lo que ya dudo alcanzar,
por los que vuelven por ella.
Mal su justicia asegura
quien en sus pleitos ignora 1270
que mujer competidora
se ampara de su hermosura;
porque si en mí verlo quieres,
más efeto he visto hacer
de su cara el parecer 1275
que mil sabios pareceres.
Llora, encarece e intima;
halla en tribunales gracia;
la belleza es eficacia
que enamorando lastima; 1280
y, en fin, como nacen de ellas,
los jueces templan cuidados;
que no hay tales abogados
como son lágrimas bellas.
Laura en la corte amparada, 1285
por huérfana socorrida,
por hermosa pretendida,
por discreta celebrada,

casi espera en su favor
 la sentencia contra mí. 1290
 Pues ¿para qué vine aquí,
 don Gómez, si su rigor
 dos veces me ha de querer
 mal? ¿Por pobre y por contrario?
 La soberbia es de ordinario 1295
 con riqueza en la mujer.
 Volverme quiero sin verla
 o, a lo menos, sin hablarla;
 que en vano pretendo amarla
 si no espero poseerla. 1300
 Hacienda en Italia heredo
 cuando me quiten su estado
 si no igual a un potentado,
 a lo menos con que puedo
 vivir, sin necesitar 1305
 de parientes caudalosos
 que, vengando aquí envidiosos,
 duplicaré mi pesar.
 Vénte, don Gómez, conmigo
 a Italia, y verás en ella 1310
 la provincia que mas bella
 honra a Europa. Por amigo
 te tengo; si obligaciones
 no te empeñan, sal de España.
 Confiado me acompaña 1315
 de que en todas ocasiones,
 como si fueras mi hermano,
 en fe de nuestra amistad,
 entrarás en la mitad
 de mi hacienda. 1320

PETRONILA: Fuera en vano

satisfacer las mercedes
 que me obligan tu deudor
 con palabras, si es mejor
 el silencio. Desde hoy puedes
 hacer experiencia en mí 1325
 de obligaciones de esclavo;
 pero ni tu intento alabo,
 ni te has de ausentar de aquí.
 Prueba tu dicha primero,
 informa de tu justicia; 1330

que ni pasión ni malicia
en los jueces considero
de esta corte. ¿Qué escarmientos
tu derecho han desmayado?
TOMASA: Muera, pues pierde su estado 1335
con todos sus sacramentos
--¡pesia a tal!--vueseñoría.
¿Qué mal nos ha de venir
mayor, señor, que salir
vencidos a sangre fría? 1340
Ame, informe, solicite,
y venga lo que viniere.
CONDE: Quien mal en Madrid me quiere,
que esté en él no me permite.
Asiste el marqués Octavio 1345
en esta corte, enemigo
de mi padre, que en castigo
años ha de cierto agravio,
mató al suyo, y le quitó
los estados que tenía. 1350
El marqués, que pretendía
vengarse, aunque lo intentó,
no pudo, desamparado
de amigos y de caudal;
y viéndose desigual, 1355
de su patria desterrado,
en esta corte pretende
casar con Laura; y si sabe
que aquí estoy, querrá que acabe
el hijo de quien le ofende, 1360
y a ser su competidor
viene agora. No me ha visto
jamás; pero si aquí asisto
y publicando mi amor
a Laura, quién soy declaro, 1365
por fuerza he de despertar
venganzas que ha de intentar
como pudiere.
PETRONILA: Eso es claro.
CONDE: Pues arriesgarme a perder
adonde ganar no puedo 1370
no es cordura. Si aquí quedo,
por fuerza tengo de ver

sentencias que me den penas,
celos de competidores,
y desdenes vencedores 1375
de quien oye norabuena
ya del pretendido estado.
Don Gómez, no hay tal remedio
como poner tierra en medio.
Yo estoy ya determinado. 1380
Sígueme, y fía de mí
cuanto agora te he ofrecido.
PETRONILA: Yo soy tan agradecido....
Vargas, déjanos aquí.
TOMASA: Déjote; allá dentro espero. 1385

Vase TOMASA

PETRONILA: Que os he, Conde, de pagar
el darme tanto lugar
en vuestras cosas, primero
que nuestra corte dejéis. 1390
CONDE: ¿De qué suerte?
PETRONILA: Oídmé agora.
Laura, aunque os vea, ¿no ignora
quién sois, puesto que aquí estéis?
CONDE: Sí, don Gómez; que en Milán
desde niña se crió,
y yo en Valencia del Po, 1395
cuyo derecho le dan.
PETRONILA: Del mismo modo, ese Octavio,
por vuestro padre ofendido,
¿no os conoce?
CONDE: En eso he sido
venturoso. 1400
PETRONILA: Un medio sabio,
siendo eso así, os asegura
el pleito desesperado
que amenaza vuestro estado.
Si en manos de la ventura
y más dejáis ponerlos, 1405
no hay aquí que recelar.
CONDE: Ya vuelve a resucitar
mi esperanza sólo en veros;
que no sé qué inclinación

oculta me pronostica 1410
dichas que me certifica
vuestra mucha discreción.
Desde que os vi, os quiero bien.
PETRONILA: Pues Laura, conde, se emplea
en amarme, y no desea 1415
sino que en su favor den
esta sentencia enfadosa
para atropellar amantes
en su pleito negociantes
y darme mano de esposa. 1420

CONDE: ¿Qué decís?
PETRONILA: Por orden suya
estoy en Madrid cual veis.
Como secreto guardéis,
yo haré que esto se concluya
a vuestra satisfacción. 1425

CONDE: ¿Que por orden suya estáis
aquí?
PETRONILA: ¿Pues eso dudáis?
CONDE: De vuestra disposición
y talle no es maravilla
que Laura esté aficionada. 1430

PETRONILA: Al cabo de su jornada,
hizo noche en esa villa,
que siendo española Atenas,
al Henares nombre da.
Cursaba yo en Alcalá, 1435
más sus riberas amenas
que sus escuelas famosas.
Vi, la noche que llegó,
un Alba que se apeó
entre jazmines y rosas, 1440
de una litera, al ocaso
del más nombrado mesón.
Mi estudiosa profesión
le salió cortés al paso.
Acompañéla a una sala 1445
con otros que de mi edad
honraban mi facultad.
Iba vestido de gala;
supe quién era, a qué iba

a la corte; regaléla, 1450
y tomando una vihuela,
ya mi libertad cautiva,
la entretuve hasta cenar.
Convidóme, y acepté;
que estudiantes, ya se ve 1455
que no se hacen de rogar.
Despedíme ya bien tarde
y ella, toda cortesía,
mientras que me agradecía
cumplimientos hizo alarde 1460
de vislumbres de afición.
Madrugué por la mañana,
no el alma de todo sana,
y, en fin, hasta Torrejón
que quiso o no fui con ella 1465
en un caballo prestado.
Dióme la litera lado
y hallé, caminando, en ella
agradados sobre que hacer
amorosos edificios; 1470
que amor empieza en indicios
fáciles de conocer.
Despedíme allí, y tornéme,
echando a la vuelta menos
el alma, los ojos llenos 1475
de sentimiento. No teme
el Amor que es estudiante.
Como sin alma quedé,
cartapacios arrimé,
graduándome de amante. 1480
Vine a Madrid, visitéla
en la huerta donde vive;
y amor, que alegre recibe
el huésped que le desvela,
me ofreció apacible entrada. 1485
Díjela mi calidad,
ponderé mi voluntad
a servirla dedicada.
Mostró severo el semblante,
reprendióme rigurosa 1490
y alterada--común cosa
en todo amor principiante--

fuése fulminando enojos;
 puesto que aunque se ofendía,
 lo que la lengua decía, 1495
 iban negando los ojos.
 Escribíla de Alcalá;
 no me quiso responder;
 volvíla otra vez a ver
 y más apacible ya, 1500
 me permitió visitarla
 como mis atrevimientos
 no explicasen pensamientos.
 Prometí de no enojarla
 y callé; que en la más casta 1505
 --como es la experiencia juez--
 si ha de querer, una vez
 que amor se lo diga hasta.
 De Alcalá a Madrid partidas
 y vueltas daban alientos 1510
 a amor; que como los cientos,
 todo es idas y venidas;
 pero nunca la decía
 cosa que en mi amor tocase,
 con que, aunque disimulase, 1515
 sentí yo que lo sentía;
 hasta que una vez pedí
 licencia para partirme
 a Jaen, por escribirme
 mi padre esperarme allí 1520
 mil de renta, y una dama
 para esposa. ¡Aquí fue Troya!
 Que amor que el secreto apoya
 con celos revienta en llama.
 No pudo disimular. 1525
 Llenóme de descortés,
 aleve, ingrato; y después
 de media hora de llorar,
 me amenazó, si la mano
 a otra que Laura no fuese 1530
 daba, que me apercibiese
 a que la de algún villano
 me había de quitar la vida.
 Con esto, y asegurarla
 que no más que por probarla, 1535

fingí mi falsa partida,
 quedé en su gracia de suerte
 que, amado y favorecido,
 al punto que haya salido
 en favor suyo la suerte 1540
 de la sentencia que espera,
 nos hemos de desposar
 y por Italia trocar
 patria y profesión primera.
 Mándame andar recatado 1545
 porque ocasiones desmienta
 de quien, amándola, intenta
 gozar en dote su estado.
 Llegué, como suelo, ayer
 a verla, y mudé posada 1550
 por temer que en la pasada
 han alcanzado a saber
 algo de lo que pretendo.
 Apeástesos en ella
 y quiso mi buena estrella 1555
 que vuestros méritos viendo
 y la merced que me hacéis,
 amigo y no opositor,
 apadriné vuestro amor.
 Si celos de mí tenéis, 1560
 perdedlos; que yo os prometo,
 a fe de hidalgo, de dar
 trazas que os han de ablandar
 a Laura, por mi respeto.
 Y si con ella os desposo, 1565
 que sí haré --fiáos de mí--
 veréis, conde, que hay aquí
 español tan generoso
 como el monarca que a Apeles
 obligó, y más a la Fama, 1570
 que afirma le dio su dama
 en premio de sus pinceles.
 CONDE: Don Gómez, no quiera Dios
 que os haga yo tal agravio;
 no goce de Laura Octavio 1575
 y lográos con ella vos.
 Vuestra gentileza es digna
 de su discreta elección.

Pagad su justa afición
pues la suerte os es benigna. 1580

PETRONILA: Conde, o los dos nos partamos
a Italia, o si sois mi amigo,
callad y haced lo que os digo
y pues ya comunicamos
las almas, sabed que aquí 1585
tengo prenda a quien le debo
cierta obligación de nuevo
que imposibilita en mí
casarme con Laura.

CONDE: Elijo
lo que me ha de estar tan bien. 1590
¿Que aquí tenéis dama?

PETRONILA: En quién
por lo menos tengo un hijo.
CONDE: ¡Jesus! ¿Tan niño?

PETRONILA: Ya están
examinados de padres
niños, por conocer madres 1595
que fruto a los trece dan.
Como la vida es tan corta,
suple la naturaleza
defectos de su flaqueza,
y plazas el tiempo acorta. 1600
Yo os he de casar en breve
con Laura.

CONDE: Mucho intentáis.
No podréis.

PETRONILA: Porque veáis
mi ingenio a lo que se atreve,
escuchad esto que trazo. 1605
A Laura hemos de ir a ver
ahora, y ha de saber
que está el conde Galeazo
con ella y que no sois vos,
porque Octavio no os ofenda 1610
cuando vengarse pretenda.

CONDE: Cosas proponéis, por Dios,
extrañas.

PETRONILA: Soy estudiante.
CONDE: ¿Quién ha de hacer a ese conde?

PETRONILA: En la posada se esconde. 1615

CONDE: ¿Hay don Gómez semejante?

PETRONILA: No digáis a la condesa,
la vez que a hablarla lleguéis,
que de nuestro amor tenéis
noticia. 1620

CONDE: Advertencia es ésta
excusada.

PETRONILA: Pues venid,
y echad a un lado recelos.

CONDE: ¡Ay, don Gómez de los cielos!
Dios te me trujo a Madrid.

Vanse. Salen don HERNANDO, de villano, y MANSILLA

MANSILLA: Fui a Málaga a lo soldado, 1625
con las galas que me diste,
a ver tu madre que, triste,
por muerto te había llorado.

Pasé por Yepes y Ocaña,
dos villas de donde el vino 1630
hace perder el camino,
bodegas nobes de España.

Hice noche en una aldea
donde un mesón labrador
-que pudiera ser mejor-- 1635
me alojó a la chimenea
en un escaño del Cid.

Sobre cena me pregunta
la familia que allí junta
estaba, si iba a Madrid. 1640

Dije que sí, y que de Italia
soldado viejo venía
a la corte y pretendía
una conduta. La algalia 1645
que daba olor al vestido

--porque esto se le pegó
del ser tuyo-- me abonó,
y yo en él desvanecido
hazañas cuento sin cuento
que escuchaban abobados; 1650
porque yo, a fuer de soldados
no vivo mientras no miento.

Díjeles, entre otras cosas,
 que saliendo a pecorea
 a la vista de una aldea 1655
 --que las de allí son famosas--
 entré en una casería,
 y hallando el horno encendido,
 porque no fui recibido
 con amor y cortesía 1660
 al huésped y a su mujer
 metí dentro, donde asados,
 vengaron a mis soldados,
 y nos dieron de comer;
 que saliendo al alboroto 1665
 los vecinos del lugar,
 cuando me iba a acostar
 hallé mi esquadron que roto
 a huír echaba, y que yo
 la cabeza derribé 1670
 al primero, y ésta fue
 a dar a otra, y ésta dio
 en otra, y fue de manera
 la cabezada española,
 que sin más golpe ella sola 1675
 derribó toda una hilera.
 Creyeron esta aventura,
 y otras, que es nunca acabar,
 mas que cuando en el altar
 las fiestas les echa el cura; 1680
 porque chanzas de habladores,
 comedias de tramoyón,
 ensalmos y coplas, son
 evangelios labradores.
 Estaba una villaneja 1685
 oyendo entre los demás,
 tan carihermosa que atrás
 las amarilis se deja.
 Fuéronse a acostar al cabo
 los viejos, y entre la loza 1690
 fregatizando la moza
 con tal gracia --no la alabo
 cual merece-- se quedó,
 que si el sol verla pudiera,
 para estropajo la diera 1695

su dorado moño. Yo,
 que la vi ensuciando espumas,
 llego por detrás quedito
 y el sombrero que me quito
 la pongo con banda y plumas; 1700
 y ella entonces, no peñasco
 pero algo requesón ya,
 respondiéndome, "Arre allí"
 en un espejo, ya casco,
 se fue a mirar al candil 1705
 y arrimando la sartén,
 dijo, "A ver si me está bien."
 El dimuño que es sotil,
 hizo entónces de las suyas.
 Si Pedro yo de Urdemalas, 1710
 y como extranjeras galas
 en bobas san aleluyas,
 tanto pudieron con ella,
 que a los ecos de un "Marido
 tuyo soy" --hechizo ha sido 1715
 que encanta toda doncella--
 siendo tálamo el escaño,
 la chimenea madrina,
 a vista de la cocina,
 hubimos año, buen año. 1720
 Dueña, aunque no de su casa
 la moza, y ya yo su dueño,
 entró el sol antes que el sueño,
 y caricuerda Tomasa,
 --que este apellido la dan-- 1725
 me conjuró que cumpliera
 mi promesa y que volviese,
 en saliendo capitán,
 por ella; y a fe de hidalgo,
 que he de hacerla mi mujer, 1730
 si bien esto no ha de ser
 mieéntas capitán no salgo.
 HERNANDO: Sí harás; que si yo, Mansilla,
 esposo de Laura soy,
 y dote honrado te doy, 1735
 tu palabra has de cumplilla.
 En fin, ¿llegaste a mi casa?
 MANCILLA: ¡Ah! Sí. Olvidábame ya;

pero ¿qué mucho, si está
cosquillándome Tomasa? 1740
Guardéte el mejor bocado
para la postre. Este pliego
te traigo, y en él te llevo
a dar plácemes de grado,
puesto que pesares tiene. 1745
Siete mil de renta heredas
con que consolarte puedas.
HERNANDO: ¿Qué dices? Mas Laura viene.
Retirate.

MANSILLA: ¿Para qué,
si te has de partir al punto 1750
y la hermana del difunto
te adora?

HERNANDO: Retiraté.
MANSILLA: ¿No sabe que soy tu paje?
HERNANDO: Sí; pero maliciarán
los que aquí vienen y van 1755
si contigo en este traje
me ven hablar; y no quiero
dar ocasion a malicias.
MANSILLA: Pues prevénme las albricias
que cuando anochezca espero. 1760

Vase MANSILLA. Don HERNANDO lee la carta

HERNANDO: *"Llevó el cielo a vuestro primo Don Jerónimo,
con lastimoso sentimiento de cuantos conocieron su agradable y
malograda juventud, sucediendo vos en su mayorazgo, por
cláusula que excluye a las mujeres y llama al varón más
propincuo. Quisiera pagarle el amor que me tuvo y consolar su
hermana, haciéndola esposa vuestra. Su hermosura y mi gusto
pienso que os dispondrán a lo que os está tan bien. Ella y yo os
esperamos; y cuanto más os detuviéredes, más sentiremos la
falta suya y vuestra ausencia. El cielo os traiga con bien.
Málaga, y abril 14 de 1626 años. --Vuestra madre, doña Ana de
Zúñiga."*

Sale LAURA, acabando de leer otra carta

LAURA: *"El cielo os me deje ver... y os prospere muchos años.
Vinaroz y marzo 29 de 1626. --El conde Pompeyo, vuestro tio."*

¡Don Hernando!

HERNANDO: ¡Laura mía!

LAURA: ¿Jardinero y con papeles?

HERNANDO: El jardín, filosofía 1765

de Amor, en estos planteles

me da lición cada día.

Letras estas flores son,

donde mi asistencia alcanza

paciencia en la dilación, 1770

en el temor esperanza,

y paz en la confusión.

Este jardin es mi escuela

donde cursando desvela

el miedo imaginaciones; 1775

sus lazos son mis renglones,

y en sus cláusulas revela

misterios mi amor. Sus hojas

dan materia a mis cuidados,

encendidos con las rojas, 1780

si moradas, aliviados,

si leonadas son congojas.

Ya con las verdes espero;

con las azules me abraso,

con las amarillas muero, 1785

casto con las blancas paso

y con las pardas me altero.

En las clicies me mejoro,

con las venus me enamoro,

presumo con los narcisos, 1790

y hallando en todas avisos,

sufro, espero, temo y lloro.

LAURA: Voluntad contemplativa

a sí misma se hará guerra.

Pero ¿cúya es la misiva? 1795

HERNANDO: Carta es, Laura, de mi tierra,

que quiere Amor que reciba

cuando vos del mismo modo

leyendo salís, en muestra

de que con vos me acomodo; 1800

pues siendo, en fin, [maestra,]

manda que os imite en todo.

Pero en esa, prenda mía,

según mostráis alegría
 repasando sus concetos, 1805
 os ponderarán discretos
 al autor que los envía.
 ¿Mas que su ingenio aplaudís?
 ¿Mas que a su dueño estimáis?
 ¿Mas que su amor admitís? 1810
 ¿Mas que por él me olvidáis?
 ¿A desdeñarme venís?
 LAURA: ¿Mas que me habéis agraviado
 en pedirme adelantado
 los celos que estoy temiendo? 1815
 Que no entra en casa riñendo
 quien no se siente culpado.
 HERNANDO: Troquémoslas pues.
 LAURA: En ésta
 mostrar lo que os amo puedo,
 pues no ha de tener respuesta. 1820

Truécanlas

HERNANDO: Y en ésta, que aunque heredo
 por ella, me es tan molesta
 esa cláusula postrera
 que a trueco de no cumplilla
 por no perderos, perdiera 1825
 la corona de Castilla
 cuando la del mundo fuera.

HERNANDO lee recio, y LAURA para sí

HERNANDO: *"La perezosa tardanza de las galeras de Nápoles, sobrina y señora mía me ha detenido en Valencia dos meses y medio. Ya, gracias a Dios, están en Vinaroz, y yo embarcado en su Almiranta. Llegó en ellas el conde Galeazo Malatesta, primogénito de vuestro opositor, y violento conde de vuestra Valencia del Po. Visitóme, dándome parte de sus deseos, que son reducir a paces amorosas pleitos prolijos. Su presencia, edad, discreción, y cortesía, además de ser vos prima hermana suya, si he de hablar desapasionadamente, le hacen más merecedor de esposo, que de litigante vuestro. Propongo mi parecer; pero subordinado a la discreta elección de vuestra prudencia. El parte a veros con merecidas esperanzas, y yo a mi gobierno. El cielo, sobrina mía, os me deje ver sin pleitos y con sosiego en vuestro estado; que si tomáis mi consejo y es Galeazo vuestro esposo, no tardará mucho, etc. --El conde Pompeyo, vuestro tío."*

LAURA: De aquí, Hernando, por la cuenta
plácemes podré sacar, 1830
que envidiosa os llegue a dar
de esta esposa y de esta renta.
Vuestra madre cuerda os llama;
ya os espera vuestra prima;
el mayorazgo es de estima, 1835
y obligatoria la dama
por ser hermana del muerto,
madre la casamentera,
vos su deudo, y yo extranjera.
Aceptaréis el concierto. 1840
Gocéisos, señor, mil años.
HERNANDO: Para matarme, uno sobra.
Poned vos, Laura, por obra
consejos, cuando no engaños
de Pompeyo vuestro tío, 1845
pues ya vuestro primo viene;
que quien tal padrino tiene,
vencerá el derecho mío.
Pleitos que son embarazo
de la hacienda y la quietud, 1850
atajarlos es virtud;
y más, siendo Galeazo,
mozo gallardo, leído,
ilustre, discreto, amante,

vos su sangre, yo ignorante, 1855
desdichado y presumido;
que quien jardines cultiva
donde malogra sudores
en yerbas que aunque dan flores,
de fruto el tiempo las priva, 1860
cuando en estéril tributo
pague desvelos de amor,
llorará esperanza, flor
que nunca llegó a dar fruto.
¡Qué mal el gozo se esconde 1865
que el corazón manifiesta!

Sale un CRIADO

CRIADO: Galeazo Malatesta,
señora, a quien llama conde
la gente que le acompaña
entra a hablaros. 1870

Vase el CRIADO

HERNANDO: Caminé
con alas que Amor le dio
y si vuela, no se engaña.
El mismo sería el correo
de esa carta precursora.
LAURA: Retírate, Herrando, agora; 1875
que pues con celos te veo.
Yo te confirmo en mi amante;
que los comprara te juro
por abonarte seguro,
temerosa no há un instante. 1880
No receles, vuelve a verme;
que yo le despediré
brevemente.

HERNANDO: Pues ¿podré,
hermosa Laura, atreverme
a ausentarme, si experiencia 1885
tengo que ausencia y mujer...?
LAURA: De un rato ¿qué hay que temer
HERNANDO: Mucho; que, en fin, es ausencia.
LAURA: Pues estáte aquí.

HERNANDO: Sí haré;
que hermosura combatida, 1890
a poca distancia olvida
y apetece lo que ve.

***Salen TOMASA, de conde a lo gracioso, y como criados suyos, el
CONDE y PETRONILA***

TOMASA: 'Selencia sea bien llegada.
Mande cubrirse 'selencia;
que ya milencia lo está. 1895
Echóme el conde a galeras,
mi padre, porque llegase
a casarme con la priesa
que requiere esa hermosura,
porque es muy linda 'selencia. 1900
De Génova me sacó
la capitana o sargenta...
¿Fue sargenta o capitana?
Hola, don Gómez, ¿cuál era?
PETRONILA: Sosiéguese vuesiría; 1905
que esta turbado.

TOMASA: Me prueba
la tierra; pero ya caigo.
Tengo la memoria tierna.
Vine en una galeaza,
que sería mi parienta 1910
por lo Galeazo, en fin,
y pasando el golfo en ella,
comimos muy mal bizcocho.
Yo le prometo a 'selencia
que en esto del bizcochar, 1915
son malas monjas galeras.
Desembarqué en Vino-arroz.
PETRONILA: Vinaroz se llama.

TOMASA: Bestia,
Vinaroz o Bindarraez,
¿qué importa mudar dos letras? 1920
Tomamos postas allí;
que fue la invención máas fiera.
'Selencia ¿ha corrido postas?

Hablan aparte el CONDE y doña PETRONILA

CONDE: Don Gómez, ¿mas que nos echa
a perder este ignorante? 1925

PETRONILA: Dejalde decir simplezas;
que todo esto importa al caso.
vos veréis lo que aprovecha.

LAURA: (¿Qué conde o qué bernardina **Aparte**
es éste? ¡Cielos!) 1930

HERNANDO: (Ya alegran **Aparte**
desmayos mis esperanzas,
casi con recelos muertas.
¡Discreto competidor
nos viene!)

TOMASA: Cincuenta leguas
en tres dias y a la posta, 1935
postillas aposta engendran
en las partes posteriores;
que unas con otras apuestan
a hacer pistos o ser pastas
según blandas se me apestan. 1940

En fin, ambos acerillos,
si no papandujas, brevas,
anoche al cantar los gallos,
llegaron cual digan dueñas;
y yo con la intercesión 1945
del buen tío de 'selencia,
que se embarcó en mi lugar,
y con cartas me encomienda
a 'selencia, madrugamos
esta tarde; y no viniera 1950
en verdad hasta mañana,
a no soñar en 'selencia
porque ya las dichas postas
pienso que anuncian viruelas
y están malas hacia abajo 1955
con llamarme Malatesta.

LAURA: Hiciera vueseñoria
una cosa muy discreta
en tardarse allá dos años...
digo, dos días. (Me pega **Aparte**
el mal de sus necedades,
y por necio, le hablo necia.
No sé lo que le responda.) 1960

TOMASA: Mis baules, que ya llegan,
a 'selencia le darán

dos celemines de perlas
medidas por estas manos.

LAURA: La medida es como vuestra,
señor conde.

TOMASA: Y pienso yo
que si se miran y piensan,
darán mucho que pensar
a pensamientos.

LAURA: (¡Qué bestia! **Aparte**
¡Pienso todo y celemines!
Miren con quién me desea
casar el conde mi tío!
En verdad que salen ciertas
las partes de que le abona,
discreción, cara y presencia!
Debió de ser ironía.)

TOMASA: Tráigola más una piedra,
para todo mal de hijada.
¡Cosa admirable! 'Selencia
¿es tocada de este achaque?

Hablan aparte el CONDE y doña PETRONILA

CONDE: Don Gómez, vuestra condesa
está con razón corrida;
y puesto que os mira tierna,
señal de lo bien que os quiere,
siento mucho el ofenderla.
Saquemos de aquí este loco.

PETRONILA: Callad, conde, y no os dé pena.

A don HERNANDO

TOMASA: ¿Sois vos el que legumbriza
lo crítico de esta huerta?

HERNANDO: Yo su jardinero soy.

TOMASA: ¿Hay noria?

HERNANDO: Sin macho en ella;
mas ya no nos hace falta.

TOMASA: Pues mirad. Aunque más vueltas
deis al rededor vos y él,

sabed que tengo experiencia;
que es necedad, porque saca
agua que para otros riega
y él, a oscuras y sediento,
acaba donde comienza.
No seáis macho, no seáis macho.
Cogedme unas berengenas
que en Italia no se comen,
y vengo muerto por ellas.
Daréiselas a este paje.

2000

2005

Señalando a doña PETRONILA

Miralde bien, y haced cuenta
Que es mi paje, y que mi paje
Basta que mi paje sea.

2010

LAURA: (Este hombre es loco, señores.) **Aparte**

Sale MANSILLA

MANSILLA: El marqués Octavio espera
que vue Excelencia le dé
lugar para entrar a verla.

2015

TOMASA: (¡Ah, traidor! Ya te cogí.) **Aparte**

A MANSILLA

Esperáos; hola. ¿'Selencia
tiene este hombre en su servicio?
LAURA: A casa acude.
TOMASA: Pues venga
muchas veces a la mía.
Tomad aquesta cadena;

2020

Dásela

que os la doy porque sois cosa
de 'selencia la condesa.
MANSILLA: Y déme a mí a pies juntillas
vuesiría, vuesa alteza,
'celsitud, paternidad,
tú, vos, él, o reverencia,
el par sin par de esas patas.

2025

TOMASA: ¿Llamáisos?

MANSILLA: Mansilla.

TOMASA: Oveja

golosa, y mansa, Mansilla,

mama a su madre y la ajena.

2030

Algo me oleis a mamón.

Idme a ver cuando anochezca;

y vos, jardinero hermano,

siempre que mi paje os vea,

dadle gusto y regaladle,

2035

y corra esto por mi cuenta.

Y pues la aguardan visitas,

quédese con Dios 'selencia

qe yo la veré mañana,

o esotro, o cuando Dios quiera.

2040

Vanse doña PETRONILA, el CONDE y TOMASA

LAURA: ¿Qué os parece el desposado,

Hernando?

Con ironía

HERNANDO: Que en competencia

de tal gracia y discreción

ya los celos me hacen guerra.

LAURA: ¡No me la hicieran a mí

2045

más los que de vuestra tierra,

con mayorazgos y primas,

os sacan de mi obediencia!

HERNANDO: El alma sí, mi amor no.

Id, que el marqués os espera

2050

y, ojalá, condesa mía,

que como el conde os parezca!

Vase LAURA

MANSILLA: ¿Conde es éste?

HERNANDO: Y condenado.

MANSILLA: Dirás a bobuna eterna.

HERNANDO: ¿En qué lo echaste de ver?

2055

MANSILLA: En que me dio la cadena.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña PETRONILA, de hombre, y LAURA

PETRONILA: Que os engañais os prometo.

LAURA: No me persuadáis a mí

contra lo que escuché vi;

que es vuestro conde discreto.

2060

PETRONILA: Milagros de esa hemosura

¿a quién no han de hacer turbar?

LAURA: Ni de mi osaré fiar,

don Gómez, esa ventura,

ni Amor, que al principio empieza

2065

a acreditarse turbado

--porque en todo enamorado

la repentina belleza

reduce a la vista el alma--

después que vuelve advertido

2070

a su lugar el sentido

que estaba, viéndoos, sin calma,

deja cuerdo de enmendar

la primera turbación;

que Amor, todo discreción,

2075

sabe ver y sabe hablar;

mas vuestro conde, en desprecio

de quien ya le estima en poco,

entró a visítame loco

y salió, de verme, necio.

2080

PETRONILA: Los que en su casa asistimos

y con él comunicamos,

su discreción admiramos

y su donaire aplaudimos.

Ni su padre os te enviara,

2085

ni Pompeyo intercediera

a que vuestro esposo fuera

si, como decís, le hallara

sin partes para agradaros

y amor para pretenderos.

2090

Turbóse llegando a veros,

ocupóse en contemplaros,

y como el alma dirige

la lengua, y ésta olvidó

su accion vital cuando os vio, 2095
 ¿qué mucho, si no la rige
 quien la fía sus concetos;
 que en ellos hiciese pausa,
 y mientras duró la causa,
 le turbasen sus efetos? 2100
 Él volverá sobre sí
 la segunda vez que os vea.
 LAURA: Plegue á Dios que tarde sea!
 PETRONILA: Algo tenéis vos aquí
 que os duele más, mi señora, 2105
 que el conde.
 LAURA: Examinador,
 por lo rapaz hablador,
 ¿quién os mete en eso?
 PETRONILA: Adora
 quien sirve, lo que su dueño;
 y como tiran sus gajes 2110
 sus gentil hombres y pajes,
 estoy en el mismo empeño
 que el señor, que os quiere bien;
 y en fe que en celos se abrasa,
 los que estamos en su casa 2115
 tenemos celos también.
 Pero, pues os doy enfado,
 voyme. Adiós.
 LAURA: Volved acá.
 PETRONILA: Si el conde en desgracia está
 con vos, y soy su criado, 2120
 participaré desvelos
 de su vana pretensión.
 LAURA: Si por participación
 tenéis voluntad y celos,
 bien me debéis de querer. 2125
 PETRONILA: Amor en los semejantes
 es mal de participantes.
 ¡Pudiera yo merecer
 igualaros!
 LAURA: ¿Hay tal paje?
 PETRONILA: Tuviera yo calidad 2130
 digna de vuestra beldad
 en hacienda y en linaje;
 que entónces... No digo nada.

Adiós, que me vuelvo loco.

LAURA: No os vais. Esperáos un poco 2135

PETRONILA: Quien de mi señor se enfada,
no es razón, siéndole fiel,
que en desprecio de los dos,
me detenga.

LAURA: Trocad vos 2140
talle y ingenio con él,
y podrá ser que le estiine.

PETRONILA: Pues ¿qué le falta a mi dueño?

LAURA: Lo que a una imaged de leño..
espíritu que le anime.

PETRONILA: Si a vuestro cargo se toma 2145
su amor, en él os mudad,
y veréis mi voluntad.

PETRONILA: Bien se está San Pedro en Roma.

LAURA: Pues si vos que le servís,
y tan fiel os me mostráis, 2150
aun de palabra dudáis
el trueco que resistís,
¿por qué me culpáis de ingrata
cuando audiencia no le doy,
ni le amo, siendo quien soy, 2155
y vos quien le asiste y trata?

PETRONILA: Ahora bien; dadme licencia
de que me transforme en él
y represente el papel
del dicho conde en su ausencia. 2160
Veréis la mucha razón
que me obliga a no trocar
sujetos que han de aumentar
los grados de su pasión.

LAURA: Vaya, que gusto de oíros, 2165
y el sitio alegre convida
a burla con que despida
soledades y suspiros.

PETRONILA: ¿Ya soy el conde, en efeto?

LAURA: Por tal el talle os abona; 2170
que aunque en tercera persona,
deseo verle discreto.

Como que llega con el sombrero en la mano

PETRONILA: Vaya pues. Pleitos parientes,
 Por serlo, más peligrosos,
 Prima y señora, amorosos, 2175
 a atajar inconvenientes,
 de Milán me traen a España
 de mi padre persuadido
 que Amor, que tercero ha sido
 de quien con él se acompaña, 2180
 pudiera facilitarlos
 a no llegar a impedirlos
 celos, que antes de admitirlos
 me ocasionan a llorarlos.
 Temeros grata al marqués 2185
 Octavio, mi opositor
 y el enemigo mayor
 de mi padre, la causa es
 de venir disimulado
 en el traje que me esconde, 2190
 y que el verdadero conde
 del fingido sea criado.
 De mí mismo presumido
 tan gallardo me fingí
 que en viéndoos, me prometí 2195
 ser luego de vos querido,
 y que vuestra libertad
 de ninguno conquistada
 para mí solo guardada
 me rindiera su beldad. 2200
 Mas como en Madrid Amor,
 universal mercader,
 todo es comprar y vender
 siendo el gusto corredor;
 viendo lo que el vuestro precia 2205
 disfraces, sé, Laura hermosa,
 que no hay hermosura ociosa
 ni presunción sin ser necia.
 No es el amante primero
 que cuadros y engaños traza 2210
 quien esperanzas disfraza
 en sombras de jardinero,
 pero tampoco serán
 éstas las primeras flores
 que a engaños lisonjeadores 2215

ocasión y amparo dan...
 Fácil mostraros pudiera
 si secretos revelara,
 dama que os desengañara
 y a olvidos os persuadiera; 2220
 que en la casa donde vivo
 llora cierta doña Inés
 de un don Hernando Cortés
 traiciones, que os apercibo
 para que os den escarmientos. 2225
 Pues en Málaga engañada,
 cuando adquirida olvidada,
 a ejecutar juramentos
 viene de quien, incapaz
 del bien que el amor encierra, 2230
 huyó a Italia, y por la guerra
 trocó promesas de paz.
 Petronila hay en Sevilla,
 que de su honor acreedora
 los mismos engaños llora; 2235
 puesto que con escribilla
 que con ella ha de casarse
 en añadiendo a su hacienda
 la cruz que espera encomienda,
 puede ausente consolarse. 2240
 Hablen cartas; que estas dos

Dale una

de Italia a su madre escritas,
 aunque son quebradas ditas,
 serán desengaño en vos.
 Ésta escribió de Madrid, 2245

Dale la otra

recién llegado, leedlas.
 Si estáis celosa, rompedlas;
 pero si cuerda, advertid
 quien sois y en lo que os estima
 quien, aunque con vos pleitea, 2250
 no ya por dueño os desea,
 pero os guarda comer a prima

y ha de vengar vuestro agravio,
 cuando a Valencia del Po
 me quiten; que pienso yo 2255
 si sabe el marqués Octavio
 --que sí sabrá, pues a hablarle
 voy, puesto que os favorece--
 que os ama quien no os merece,
 que en mi favor he de hallarle. 2260
 Él hará que la sentencia
 que esperáis, salga por mí;
 mas pues a vos os perdí,
 ¿qué importa pierda a Valencia?
 Gozad vuestro disfrazado, 2265
 que siembra afrentas en flores,
 y haced a un hombre favores
 con dos mujeres casado;
 que con volverme a Milán
 y avisar a vuestro tío 2270
 vuestro amante desvarío,
 justas disculpas tendrán
 desprecios que sólo en vos
 malograron mi esperanza.
 Mas vos me daréis venganza. 2275
 ¡Postas, hola! Prima, adiós.

Quiere irse

LAURA: Espera, escucha. --¿Hay quimeras
 semejantes? --Primo, conde,
 don Gómez, oye y responde
 si éstas son burlas o veras. 2280
 Tan a lo vivo te enojas,
 de tal modo persüades
 que con mentiras verdades
 si me alegras, me congojas.
 Secretos me has revelado 2285
 que si mi primo no fueras
 nuuca saberlos pudieras.
 ¿Quién eres, ó quién te ha dado
 tan larga cuenta de mí?
 ¿ué deseos hechiceros, 2290
 entre engaños jardineros,
 te hicieran curioso así?

Si desde Milán veniste,
 ¿cómo a Málaga llegaste?
 ¿Qué oráculos consultaste 2295
 que de Sevilla supiste
 los agravios que imaginas,
 los celos con que me ofendes,
 las penas con que me enciendes
 con Ineses y sobrinas? 2300
 ¿Quién en la corte tan presto
 te enseñó esa doña Inés?
 De don Hernando Cortés
 ¿quién te ha informado? ¿Qué es esto?
 ¡Cielos! No puedo negarte 2305
 ser ésta su firma y letra;
 pero quien tanto penetra,
 o se aprovecha del arte
 ilícita, o mi rigor
 amante intenta vencer, 2310
 porque sólo puede hacer
 tanta diligencia Amor.
 ¿Eres el conde mi primo?
 Sí dices, pues estás mudo.
 Ya me alegra lo que dudo; 2315
 por tal tu presencia estimo;
 tu talle me desengaña,
 tu gentileza me obliga.
 Basta que el alma lo diga.
 Quien vino por verme a España, 2320
 quien averiguó discreto
 traiciones que, disfrazadas,
 fueron hasta aquí estimadas
 y ya aborrecer prometo,
 digno es de correspondencia 2325
 igual. Don Hernando, en fin,
 lo que sembró en el jardín
 cogerá. Tenga paciencia
 si cauteloso y astuto
 le ofenden mis desengaños; 2330
 que bien es, quien siembra engaños
 que en desprecios coja el fruto.
 Sácame ya de estas dudas.
 Dime si mi primo eres.
 PETRONILA: Seré lo que tú quisieres 2335

si en amor desdenes mudas.
Yo soy el conde Galeazo,
que en tu vista me deleito.
LAURA: Pues, conde, acabóse el pleito.
La sentencia es este abrazo.

2340

Abrázale

El don Hernando Cortés
murió. No puede igualarte.
PETRONILA: Pues hoy ha de visitarte
su ofendida doña Inés
para que presente veas
quien ausente desatina.
Y la andaluza sobrina
también, si hablarla deseas.
Está en la corte.

2345

LAURA: ¿Qué dices?

PETRONILA: Esta tarde la verás.

2350

LAURA: A ti te quiero, y no más.

PETRONILA: Penas han sido felices
las que he pasada hasta aquí
pues así lealtades pagas.

LAURA: Porque desde hoy satisfagas
agravios, haz, prueba en mí
de lo mucho que te quiero.

2355

PETRONILA: El jardinero nos mira.

LAURA: Pues, un rato te retira;
que yo le haré al jardinero
que no engañe, sencilleces
extranjeras.

2360

PETRONILA: Voyme pues.

LAURA: ¿Volverás?

PETRONILA: Con doña Inés.

LAURA: ¿Y sin ella?

PETRONILA: Muchas veces.

Vase doña PETRONILA. Sale don HERNANDO

HERNANDO: Dilaciones, mi condesa,
que esperanzas marchitando...

2365

LAURA: ¡Basta, basta, don Hernando!
De conoceros me pesa.

Estos papeles mirad

Dáselos

y obligaciones cumplid; 2370
que aunque es confusión Madrid,
tiene mucha claridad
su cielo, con que da luz
a engaños y deslealtades.
Empeños y voluntades, 2375
caballero y andaluz,
no son pleitos de acreedores
que se dejan a herederos;
basta que deban dineros
y no paguen los señores, 2380
sin que deban la opinión
engañada por sencilla.
En Málaga y en Sevilla
--será en su contratación--
tenéis vuestros intereses 2385
y es bien los correspondáis
si mercader no quebráis
con Petronilas e Ineses
cuyas esperanzas secas,
aunque aquí las cultivéis, 2390
se quejan de que las deis
engaños por hipotecas.
Mirad que se cumple el plazo
que a estas deudas corresponde
y que está en Madrid un conde 2395
que es mi primo y es Galeazo,
y llevará mal el veros
aquí desluciendo oficios;
que dicen mal artificios
que suelen dejar dineros. 2400
Escoged entre las dos
la más hermosa, y salid
de esta huerta y de Madrid,
o haréos yo salir. Adiós.

Vase la condesa LAURA

HERNANDO: ¿Qué es esto, Laura? ¿Qué es esto, 2405

condesa, señora mía?
 ¡El pesar del alegría
 tan cerca, cielos, tan presto!
 Mas quien su esperanza ha puesto
 en yerbas que no dan fruto, 2410
 ¿qué mucho cobre tributo
 en flor que fácil se pierde,
 viva a la mañana y verde,
 muerta a la noche y con luto?
 ¿Qué Ineses, si ya casada 2415
 la que adoré me dejó?
 ¿Qué Petronilas, si yo,
 Laura, el alma os tengo dada?
 Díome en Sevilla posada
 mi primo; mas si no vi 2420
 su hija, ¿en qué la ofendí?
 ¿Es la voluntad moneda
 con que paga el que se hospeda
 regalos? Diréis que sí.
 Míos los papeles son, 2425
 con que Laura me lastima.
 Escribiólos a mi prima
 no mi amor, mi obligación.
 Rigurosa ejecución,
 ¿en palabras haces prenda? 2430
 Trueque Amor, contrate y venda
 si al interés se avasalla;
 mas no me obligue a compralla
 ausente y sin ver, la hacienda.
 ¿Quién os pudo a Laura dar, 2435
 papeles? ¿Mis enemigos?
 ¿Quién en la corte testigos
 os hizo de mi pesar?
 Celos por averiguar
 infiernos son, que no celos. 2440
 O moriré, o sacarélos
 en limpio y sabré mis daños;
 Que mas valen desengaños
 que morir entre recelos.

*Quiere irse don HERNANDO, y le detiene doña PETRONILA,
 vestida de hombre, al salir*

PETRONILA: Don Hernando, cierta dama
que en casa del conde vive,
y este papel os escribe,
sobrina vuestra se llama.

2445

Dale un papel

No sé yo cómo ha sabido
que aquí vives disfrazado.
Amor, que es todo cuidado,
vuestro fiscal habrá sido.
Vedla; que corre su honor
riesgo agora manifiesto,
y por lo que os toca en esto
debéis hacerla favor.
La calle de la Gorguera,
enfrente San Sebastián
buscad; que en ella os dirán
su casa, y ved que os espera;
pues si, como dice, es
sobrina vuestra, y no vais,
aunque Cortés os llamáis,
no os tendremos por cortés.

2450

2455

2460

Vase doña PETRONILA

HERNANDO: Alto, a ejecutar papeles,
que a su madre la escribí,
mis penas la traen aquí
ya con celos más crüeles.
Habrále a Laura vendido
quimeras y obligaciones,
que en sus imaginaciones
engendran desdén y olvido.
Mas; ¿a Madrid de Sevilla
una mujer principal,
sin verme, haciendo caudal
solamente de escribilla?
¿Y en casa del conde? ¡Cielos!
¿Tan presto se han conocido?
Pero si el conde ha sabido
mi disfraz, y tiene celos,
no es mucho, Amor, que procures

2465

2470

2475

2480

que mi esperanza destrocen;
que en viéndose se conocen
los celosos y tahures.
Sepamos qué determina
de mí, o qué puede quererme
quien me ejecuta sin verme.
¡Válgate Dios por sobrina!

2485

Lee

*"La tempestad e inclemencia del cielo, en la patria mía hacienda
y madre en un día me quitó, no la paciencia. Solo tengo por
herencia palabras que por escrito en vuestra sangre acredito;
mas podréisme responder que del decir al hacer, don Hernando,
hay infinito. No os quiero yo limitar gustos que hacen dizfraros,
sólo con veros y hablaros penas pretendo aliviar. Mucho
tenemos que hablar, y mucho más de vos fío. Duélaos el
destierro mío y vedme, que es importante. Si no queréis como
amante, a lo menos como tío."*

¡Bien mi dicha se restaura
con sobrina sin hacienda
que, desterrada, pretenda
hacer competencia á Laura!
¡Y bien a su amor me obliga,
solicitando rigores
de quien esperanzas flores
con menosprecio castiga!
Con Laura me ha descompuesto,
doña Petronila, en fin.
Su desden secó el jardín
que mi amor había dispuesto.
Bien podré satisfacerla,
aunque renuncie disfraces
--que celos paran en paces--
y más haciendo que a verla
vaya su competidora;
mas ¿cómo podré después,
celosa de doña Inés
siempre mi perseguidora,
desmentir tantas sospechas?
¿O cómo pudo saber
Laura de esta mujer,

2490

2495

2500

2505

2510

y de memorias deshechas
 fabricar enojos tales?
 Mas también habrá venido 2515
 a Madrid, porque el sentido
 me quiten juntos mis males.
 Dejemos trasformaciones
 que tan mal se me han logrado,
 y ya mi amor declarado 2520
 aliente sus pretensiones.
 Veamos esta sobrina
 que solicita mis daños;
 pagaréla en desengaños
 el mal que a hacerme se inclina, 2525
 y a Laura reduciré
 a que averiguando enojos,
 vuelva mi paz a sus ojos;
 que si me ama, bien podré.
 A Mansilla buscar quiero 2530
 para mudar de vestido.
 Esta vez no habéis salido,
 Amor, diestro jardinero.

***Vase don HERNANDO. Salen TOMASA, de labradora rebozada
 con la toca, y MANSILLA***

TOMASA: Déjeme lavar mi ropa,
 Le digo, y hágase allá. 2535
 MANSILLA: Vuelve la fachada acá
 y no mires por la popa.
 Advierte que me destilas
 el alma y el corazón.
 ¡Bien haya quien el jabón 2540
 hizo e inventó las pilas!
 ¡Bendito sea el regidor
 que entre floridos matices
 condujo jabonatrices
 para que se lave Amor! 2545
 Ni sus salas ni planteles,
 cuadros, estatuas, pinturas,
 grutescos, arquitecturas,
 rejas, balcones, canceles
 se igualan a la invención 2550
 que en tanta pila dilata

brazos fregones de plata
 entre ninfas de vellón.
 ¡No me hiciera a mí poeta
 el dios rubio, todo cara! 2555
 Panegíricos cantara
 a la invención arquiteta
 de Juan Fernandez, que aquí
 refugio de mantellinas,
 labró pilas cristalinas. 2560
 ¡Vive Dios, que cuando vi
 gorronas en letanía,
 pilones en procesión,
 sudando espuma el jabón
 entre sucia trapería, 2565
 que a fuer de disciplinantes,
 con los golpazos que daban,
 la pobre ropa llagaban
 y a ti entre tus semejantes
 cerniendo jabonaduras, 2570
 y amasando camisones,
 que dije, "Si aquí te pones,
 Amor, no andarás a oscuras;
 que dando ojos por despojos,
 aquí, por lavar aprisa, 2575
 la mas flamante camisa
 sale, rota, un Argos de ojos."
 Ea, destapa la boca,
 brilladora lavatriz.
 No se atreva a la nariz 2580
 la descomedida toca.
 Mira que me estás torciendo
 el alma como pañal.
 TOMASA: No lo sabe decir mal
 el lacayazo. 2585
 MANSILLA: Ya entiendo.
 Turrón quieres.
 TOMASA: El picaño
 debe soñarse en la aldea,
 huésped de una chimenea
 y adúltero de un escaño.
 MANSILLA: ¡Zape! Astróloga acusanta, 2590
 ¿quién de escaños te informó?
 Que si la espetera no,

por Dios, que eres nigromanta.
¿Quién el soplo vivo fue
de este caso? 2595

TOMASA: La noticia
que tiene de él la justicia
a quien aviso daré
de que siendo un ganapán
con alquilados vestidos
y cuentos no sucedidos, 2600
se vende por capitán
y labradoras engaña
con plumitas y sombrero.
Todo se sabe, chancero.
Parientes tengo en Ocaña. 2605
Tras él vino con su padre
la del escaño; y en otro
cantará que llaman potro,
a las tres ánades madre
--si nones decir espera-- 2610
el que de una cuchillada
sabe dar tal cabezada,
que hilvana toda una hilera.
Pues , míreme aquesta cara,

Destápase

MANSILLA: ¡Tomasita del alma mía!
¿Tú en Madrid? 2615

TOMASA: ¿Pues qué quería?
¿Que la gineta aguardara,
que en almohaza ha trocado?
Aquí en busca suya estoy.

MANSILLA: Los brazos y alma te doy. 2620
¿Quién tan presto te ha enseñado
a hablar sacudidamente?

TOMASA: Pues yo ¿cuándo muda he sido?

MANSILLA: Mujer muda no la ha habido;
mas labradora inocente, 2625
¿en Madrid deja su casa
y fullera jaboniza?

TOMASA: Así el Amor se desliza.
Quedando cual vio, Tomasa

y sabiendo padre el caso, 2630
¿qué tenía que esperar?
Sirvo en aqueste lugar
a una dama, toda raso,
y no ha de verme mi aldea
mientras que no desengaño... 2635
MANSILLA: Querrás decir al escaño
y madrina chimenea.
TOMASA: ...que vuelvo con mi marido.
MANSILLA: Si quieres, presto será.
¿Dónde vives? 2640
TOMASA: Cerca está.
Aunque el sitio es escondido
yo me le sabré buscar
cuando le haya menester;
que agora no puede ser.
MANSILLA: ¿Pues por qué? 2645
TOMASA: Es nunca acabar.
No me ronde lavanderas,
ni pilas atisbe, ¿entiende?
Si es que anochece pretende
con las costillas enteras.
Si no por aquí se esté, 2650
sabrás después lo que pasa.
MANSILLA: ¿Qué garatusas, Tomasa,
son éstas?
TOMASA: Se las diré
cuando importe.

Sale un CRIADO

CRIADO: Don Hernando
en la posada os espera. 2655
MANSILLA: ¿Tenemos nueva quimera?
CRIADO: Sayales va renunciando
y viste a lo caballero.
MANSILLA: Celuchos deben de ser.

A TOMASA

¿Me vendrás mañana a ver? 2660
TOMASA: A las dos.
MANSILLA: Mucho te quiero;

pero viendo que tu casa
me ocultas, celos me das.

Niña en un lugar estás
donde por todo se pasa.

2665

No pase todo por ti.

TOMASA: Ni por él, dándome enojos.

Ponga dieta en los ojos
o acordarse de mí.

***Vanse todos. Salen doña PETRONILA, de mujer y tapada con el
manto, y el CONDE Galeazo***

PETRONILA: Ya sabrá vueseñoría
quién soy.

2670

CONDE: Aunque no me atrevo
a pedir que os descubráis,
en fe que no la merezco,
ya, mi señora, me ha dicho
obligaciones y empleos
don Gómez, que me aseguran
de competencias y celos.

2675

Sé que doña Petronila
sois, con prendas de por medio
que obligan a que os adore
quien os confiesa por dueño.

2680

Pidióme que os aguardase
aquí; que como le tengo
por tan mi amigo, se ocupa
en dar traza a mis remedios.

2685

Si por serlo suyo yo,
agora obligaros puedo
a que despojando estorbos,
ya que os hablo, pueda veros.

La misma seguridad
y llaneza en mí os ofrezco
que en don Gómez, vuestro amante;
pero si no gustáis de esto,
no pretendo yo enojaros.

2690

PETRONILA: Vuestro término discreto
más tiene fuerza de leyes,
conde ilustre, que de ruegos;
mas hoy no puedo servirlos.
Deslucen mucho desvelos

2695

y cáusamelos don Gómez. 2700
 Con tantos divertimientos
 desacreditó su gusto;
 y si el rostro agora os nuestro,
 juzgaréisele, estragado,
 que no vengo de provecho. 2705
 Otro día os serviré.
 CONDE: Yo, mi señora, os prometo
 que si por la muestra saco
 lo que me encubre ese velo,
 que a don Gómez tengo envidia 2710
 porque el donaire y despejo,
 la discreción y el agrado
 que apoyan lo que no veo,
 es tal...

PETRONILA: Basta, señor conde.

Muestra una mano sin guante

CONDE: Esa mano que respeto 2715
 por lo grave y por lo hermoso,
 proporcionado instrumento
 de la cara que adivino,
 asegura los recelos
 que fingís, porque el criado 2720
 nunca se aventaja al dueño.
 ¿Había naturaleza,
 sabia siempre en sus efectos,
 de deshermanar la cara
 de tan bella mano y cuerpo? 2725
 No, señora, no es posible.
 Perdonadme si os desmiento;
 que un mentís en tales casos
 servicio es más que desprecio.
 PETRONILA: Yo le estimo por favor, 2730
 y ¡ojalá me hiciera el cielo
 como vos me imagináis,
 pincel vuestro pensamiento!
 Compitiera más segura
 con la condesa, a quien temo 2735
 las ventajas que la envidio
 y gracias que la concedo.
 Sólo en la desigualdad

de su amar culparla puedo;
pues condesas y estudiantes
desproporcionan sujetos.

¿Cuánto mejor le estuvieran,
a no pintarse Amor ciego,
las prendas que en vos ignora,
conde, galán y su deudo?

Las mujeres, en fin, somos
esfera de los defetos;
como tales elegimos
gustos, no merecimientos.

¡Plegue á Dios que mienta yo
y que don Gómez, tercero,
tan cerca de los peligros,
no venga a anegarse en ellos!

CONDE: En esa parte, señora,
perdonadme; que le precio
más que vos, pues de él confío
lo que en vos dudoso veo.

PETRONILA: Estoy celosa.

CONDE: Yo y todo;
mas hay dos suertes de celos,
unas nobles y otros no;
y si de Laura los tengo,
en don Gómez los alivio.

Español y caballero,
sabio por la profesión
y por la experiencia cuerdo,
ni faltará a mi amistad,
ni despreciará el empeño
con que amor os eslabona,
de los dos hermoso enjerto.

PETRONILA: ¿Luego díjoos...?

CONDE: Ya me ha dicho
que es bisagra un ángel tierno
de vuestras dos voluntades;
que entre él y mí no hay secretos.

Sale ROBERTO, y habla aparte al CONDE

ROBERTO: Vargas me envía a avisar
a vueseñoría que luego
se llegue a la huerta dicha

de Juan Fernández; que el pleito
salió ya en favor de Laura,
y hay muchas cosas de nuevo
que en el de vueseñoría 2780
nuestro don Gómez ha hecho.

CONDE: ¡Válgame Dios! Perdonadme,
señora, si agora os dejo;
que en vuestra casa quedáis
mientras con don Gómez vuelvo. 2785

PETRONILA: Ruego a Dios, conde y señor,
que de un próspero suceso
vengan a pedirme albricias
por la parte que en él tengo.
CONDE: Adiós. 2790

PETRONILA: Señor, advertid
que aguardo.

CONDE: Luego volvemos
don Gómez y yo. Quedaos
con esta dama, Roberto.

Vase el CONDE

PETRONILA: Hacedme merced, hidalgo,
de llamarme un caballero 2795
que es mi tío, y en mi busca
llegará, a lo que sospecho,
si no ha llegado, a esta casa.
ROBERTO: Que me place.

PETRONILA: Y en viniendo,
no dejéis entrar a nadie; 2800
que importa hablarle en secreto.
ROBERTO: En todo seréis servida.

Vase ROBERTO

PETRONILA: Amor siempre invencionero,
quimeras todo y embustes,
¿qué fin han de tener estos? 2805

*Descúbrese. Salen ROBERTO y don HERNANDO, de rúa con
hábito de Santiago*

ROBERTO: Aquí está vuestra sobrina.

Entrad, y seré portero
porque así me lo ha mandado
la misma.

HERNANDO: Guárdeos el cielo,

PETRONILA: ¡Don Hernando de mis ojos! 2810

Pues he merecido veros,
ya podré olvidar trabajos
que ocasionan mi destierro.

Aguardando estaba un coche,
como veis, el manto puesto, 2815

dudosa de que bastasen
papeles y parentescos

a saearos de hortelano;
y a no venir, os prometo

que pensaba ir en persona, 2820
tío, a haceros un mal tercio.

Habladme, dadme esos brazos;
que por amantes y deudos,

bien los puedo merecer
en albricias de que os veo. 2825

Parece que os extrañáis
de hablarme.

HERNANDO: Fuera yo necio,

si en tantas admiraciones
no me asombrara suspenso. 2830

Vuestra hermosura y agrado
me enmudece, lo primero,

quejoso de que mi prima
tanto bien me haya encubierto.

Lo segundo, el ver que aquí
mujer de tantos respetos 2835

y nobleza como vos,
se atreva desde tan lejos

a ejecutar cortesías,
que parando en cumplimientos

fuera fácil descartarlos, 2840
a no cautivar me el veros.

Lo tercero, de que estéis,
No huésped pero dueño

de esta casa, donde vive
un conde, y ése, extranjero, 2845

de ayer venido. Lo cuarto,
que me conozcáis tan presto,

sin haberme visto nunca.
Pudiera alegar, tras esto,
agravios no merecidos 2850
con que me habéis descompuesto
con Laura, de cuyo amor,
solos ya desdenes medro;
además--si no me engaño--
de que en vos la imagen veo 2855
de un don Gámez que me trujo
esta tarde un papel vuestro.
Ved si hay causas de admirarme.
PETRONILA: Un algo nos parecemos
ese paje y yo, es verdad; 2860
mas eso, Hernando, no es nuevo.
Murió en Sevilla mi madre
en el rigor de este invierno
a manos de aquel diluvio
que tantos pobres ha hecho. 2865
Habíame prometido,
Enseñándome los pliegos
que de Italia y de esta corte
la enviastes, que en honestos
lazos de amor os tendría 2870
brevemente por mi dueño;
y deseábalo mucho,
obligaándoos hasta en esto.
Estaba yo...--perdonadme
si declaro pensamientos 2875
que la vergüenza hasta agora
tuvo ocultos en mi pecho--
estaba yo enamorada
desde que una noche os vieron
curiosidades prohibidas 2880
que engendraron mis deseos
--puesto que a puerta cerrada--
por permisiones que el tiempo
supo abrir en sus molduras;
que aun en ellas hay cohechos. 2885
Como os partistes a Italia
aquella tarde sin vernos,
y amor con la privacion
es lo mismo que con celos,
cuanto más dificultoso 2890

os consideré, dio aliento
 a centellas, que imposibles,
 no pararon hasta incendios.
 Sin vos, sin mí y sin mi madre,
 vine en vuestro seguimiento 2895
 por lo más, ya que perdí
 la hacienda, que fue lo menos
 quiero decir, por el alma;
 que ya que mis bienes pierdo,
 aunque en ella halle mis males, 2900
 busca su consorte el cuerpo.
 No faltaron en Madrid
 Argos, Hernando, que os vieron
 cohechar jardines y flores,
 y al conde noticia dieron 2905
 de malicias, ya verdades,
 que averiguando los celos
 para desmentir peligros,
 pararon en embelecocos.
 Apeóse en mi posada 2910
 el dicho conde, y pudieron
 segun él finge, obligarle
 mis ojos, que él llama cielos,
 a divertirlo de Laura;
 y esto Hernando, en tanto extremo 2915
 que informado de quién soy,
 en saliendo con un pleito
 que importante aquí litiga,
 con lícitos himeneos
 me ofrece en Italia estados 2920
 y en España pensamientos.
 Puso casa, en un cuarto
 de ella dándome aposento,
 si amante me solicita,
 me honra como caballero. 2925
 Para burlarse de Laura,
 hizo al paje más grosero
 que la viese, falso conde.
 Ya os hallasteis al suceso.
 Tío, mi padre me escribe 2930
 que con más de cien mil pesos
 viene a cubrir de diamantes
 la cruz que os adorna el pecho

si pagáis obligaciones.
 Cuando un conde menosprecio 2935
 y con el nombre de esposo
 gustáis realzar el de deudo,
 dejad pretensiones vanas;
 porque os afirmo por cierto
 que don Gómez, ese mozo, 2940
 a quien dicen me parezco,
 tiene en Laura tanta parte,
 --pues yo os lo afirmo, creedlo--
 que hay quien ha visto que pasa
 de los límites honestos. 2945
 Díjele cuánto os quería,
 ofreció ser mi tercero,
 dióme de sus dichas parte,
 y para aliviar sus celos,
 vuestras cartas me pidió 2950
 que a la condesa pudieron
 persuadir a los engaños
 que lloran vuestros desvelos.
 Como en que Laura os olvide
 tanto, mi Hernando, intereso. 2955
 También yo he solicitado
 con ella sus menosprecios.
 Obligaciones de tío,
 promesas de caballero,
 correspondencias de amante, 2960
 resoluciones de cuerdo,
 os íntimo; si admitís
 la voluntad que os ofrezco,
 ni yo lloraré desgracias,
 ni vos sentiréis desprecios. 2965

 HERNANDO: Ahora, sobrina, estas cosas
 piden dilación al tiempo,
 informacion a la fama,
 y a la prudencia consejo.
 Tratarémoslas despacio. 2970
 Yo vendré a la noche a veros.
 Quedáos con Dios. (Muerto voy **Aparte**
 de agravios, de amor y celos.)

Vase don HERNANDO

PETRONILA: Esto lleva ya camino.

Cúbrese y sale ROBERTO

ROBERTO: Ya se fue aquel caballero. 2975

PETRONILA: Y el conde se tarda mucho.

Yo tengo la casa lejos.

Sepa si volvió la silla

por mí.

ROBERTO: Con un escudero,
pienso que os espera abajo. 2980

PETRONILA: Pues diga el señor Roberto

al conde que me perdone;

que mañana le prometo

volverle a besar las manos,

y a don Gómez que le debo 2985

el cuidado con que estuvo

aguardándome al encuentro

para acompañarme; que es

puntualísimo en extremo.

***Vanse doña PETRONILA y ROBERTO. Sale TOMASA, con
manto y de dama muy bizarra, y LAURA, en cuerpo***

TOMASA: Favorece vueexcelencia 2990

mi humildad como quien es,

LAURA: Vos, señora doña Inés,

en discreción y en presencia

merecéis que don Hernando

os adore; y para mí, 2995

quien de vos se olvida así,

otras bellezas buscando,

estragado tiene el gusto.

TOMASA: Aunque peca de inconstante,

es Hernando vuestro amante 3000

y viéndoos, no fuera justo

que de amor no mejorara;

pues siendo conde con vos,

correspondidos los dos,

no es mucho que me olvidara. 3005

Salistes con la sentencia

que gocéis por muchos años;

sacáronme mis engaños

de Málaga; y la inocencia,
que en las de mi profesión 3010
se funda en recogimiento,
podrá servir de escarmiento
si no de satisfacción
a quien como yo se deja
de palabras engañar. 3015

LAURA: Don Gómez me vino a dar
cuenta de la justa queja
que don Hernando Cortés
os causa; y tengo noticia
que su amor, todo malicia, 3020
ha alcanzado, doña Inés,
de vos, lo que no se puede
restaurar no siendo esposo
vuestro.

TOMASA: El amor engañoso
lo que no cumple concede. 3025
A costa de mi vergüenza
confieso lo que decís.

LAURA: Si ese derecho adquirís,
la razón, doña Inés, venza;
que yo no he de ser mujer 3030
de quien ya para con Dios
está casado con vos.

Ya de mí no hay que temer.
Galeazo Malatesta,
aunque oculto a verme vino 3035
engaños cuerdo previno
de quien ya mi amor molesta.

Es mi primo, y pues salí
en el pleito vencedora,
dándole la mano agora 3040
verá que hay valor en mí
para pleitear estados,
y amor para restaurar
pérdidas que han de premiar
sus amorosos cuidados. 3045

TOMASA: Sois vitoriosa y amante.

LAURA: De mí, Inés, estad segura;
pero no de otra hermosura,
con la vuestra litigante,
que en Sevilla se dejó 3050

engañar cual vos, y agora,
en Madrid competidora,
en sus cartas alegó
palabras que recopila,
y os ha de dar bien que hacer 3055
por ellas. Es la mujer
cierta doña Petronila,
su sobrina, y sevillana.
TOMASA: Siendo primero acreedor
en esas deudas mi amor, 3060
la justicia tengo llana
y un testigo de dos años
que traigo a Madrid conmigo...
LAURA: Ése es parte y es testigo
que sacará a luz engaños. 3065
¿Es posible que se atreva
quien así se ve obligado,
al cielo?

TOMASA: Un enamorado
tras sí los sentidos lleva.
Bien le pueden disculpar 3070
hermosura, amor y ausencia.

Sale un CRIADO

CRIADO: Una dama a vuexcelencia
plácemes le viene a dar
del pleito con que ha salido.
LAURA: ¿Quiéa es? 3075

CRIADO: Dice que se llama
doña Petronila.

LAURA: Dama
de vuestro ofensor ha sido.
Mirad si os dije verdad.
¿Queréis verla?

TOMASA: No, señora;
que siendo mi opositora, 3080
perderé a la autoridad
que merece vuexcelencia
el respeto, y no es razón
dar a enojos ocasin.
Irme quiero. 3085

LAURA: Ésa es prudencia.

Mirad que habemos de ser
muy amigas desde hoy.
TOMASA: Bésoos las manos. Yo soy
vuestra esclava.

Vanse TOMASA y el CRIADO

LAURA: Esta mujer
he visto, yo no sé dónde. 3090
Paréceme que jurara
que se retrató en su cara
la del mentiroso conde.

Sale doña PETRONILA, cubierta la cara

PETRONILA: Don Gómez, señora mía,
a quien le debe mi honor 3095
la confidencia y favor
que de él mi esperanza fía,
que mandó que a visitaros
a instancia suya viniese
y parabienes os diese 3100
de que ya pueda llamaros
condesa suya Valencia.
Goce con su posesión
digna de tal perfección
otras muchas vuexelencia, 3105
y téngame a mí por suya.
LAURA: Cuenta don Gómez me ha dado
de quién sois y del cuidado
que os trujo a Madrid. Arguya
de vuestra belleza agora 3110
mi vista la ingratitud
de una loca juventud
que os ha olvidado. Señora,
apartad del rostro el manto.
PETRONILA: Serviros es mi deseo. 3115

Descúbrese

LAURA: ¡Jesús! ¿Qué es esto que veo?
PETRONILA: No me admira vuestro espanto;
que somos muy parecidos

don Gómez y yo.

LAURA: No sé,
si viéndoos, crédito dé 3120
a mi engaño o mis sentidos.

Admiro tal semejanza.

PETRONILA: Como ésa es causa de amor,
solicité su favor,
y vive en él mi esperanza. 3125

Quiso Dios que se apease
en la posada en que moro,
y el menosprecio que lloro
mis desdichas le contase;
y de ellas compadecido 3130

don Gómez, me prometió
socorros que ya cumplió;
pues segura de él he sabido
ya don Hernando Cortés
no podrá lograr en vos 3135
los engaños que a otras dos
ha hecho.

LAURA: Una doña Inés,
de Málaga, puede haceros
contradicción; que de mí
no hay recelos desde aquí 3140
que os den causa de ofenderos.

Líbreme Dios de tal hombre.

PETRONILA: Ya yo sé que esa mujer
esta tarde os vino a ver;
mas no hay porque eso me asombre;
que todos son fingimientos. 3145

LAURA: Por cierto, si cual la cara,
vuestro derecho os ampara,
que tenéis merecimientos
Dignos de que don Hernando 3150
más que a todas os estime.

PETRONILA: Vuestra hermosura reprime
memorias que estoy llorando
puesto que como os adora
don Gómez--el conde digo 3155
que declarado conmigo
de todo soy sabidora--
no tengo que temer daños,
aunque sí merecimientos

pues os darán escarmientos
consejos en desengaños. 3160

¡Dichoso, si ha de ser dueño
don Gómez, de esa beldad!

LAURA: Vivid con seguridad
de que el amor que le enseño, 3165
no es fingido.

PETRONILA: Sois tan sabia
como hermosa en elegir
tal sujeto.

LAURA: Séos decir
que el ingrato que os agravia,
aunque se llama Cortés, 3170
desdice de su apellido,
pues que con vos no lo ha sido.

Líbreos Dios de doña Inés;
que por la similitud
que con don Gómez tenéis, 3175
deseo mucho que troquéis
en amor su ingratitud.

PETRONILA: No me hagáis vos competencia;
que en lo demás no hay temor
que desespere mi amor. 3180

Sale un CRIADO

CRIADO: A hablar a vuestra excelencia
entra un caballero.

PETRONILA: Dadme
licencia...

LAURA: Con que volváis
a verme.

PETRONILA: ¿De eso dudáis?

LAURA: Petronila, visitadme; 3185
que os quiero mucho.

PETRONILA: Será
no por lo que yo merezco
mas por lo que me parezco
al conde que pena os da.

LAURA: Mucho merecéis por vos; 3190
mucho por él os estimo.

PETRONILA: Sois su dama, es vuestro primo,
y yo vuestra esclava. Adiós.

Vanse doña PETRONILA y el CRIADO. Sale el CONDE

CONDE: Ya que en el pleito vencistes
justamente, hermosa Laura 3195
y con Valencia perdí
la libertad, vuestra esclava;
puesto que agora pudiera
dar a mis celos venganza
apoyando desposorios 3200
de quien amáis engañada,
mi noble amor no consiente
que cuando os volváis a Italia
lleves menos la opinión
que tarde el tiempo restaura. 3205
El jardinero fingido
que aquí cultivó esperanzas
cogiendo el fruto en desdenes
que lastiman si no matan,
centa me ha dado de todo 3210
lo que con don Gómez pasa,
el amor que le tenéis,
y, de vos misma olvidada,
las sospechas con que queda
ofendida vuestra fama; 3215
que ya estas fuentes murmuran
la que estos jardines callan.
Y aunque don Hernando es noble,
yo creyera sus palabras,
porque ya yo sé que celos 3220
mentiras y enredos tratan,
si el mismo ingrato don Gómez
que aposentado en mi casa
y, amigo falso, en mi pecho,
ocasiona estas marañas 3225
en vez de terciar mis dichas,
reducirme a vuestra gracia
y cumplir palabras tuyas,
todo engaños, todo caras,
conmigo y con vos traidor, 3230
cuando más finge que os ama,
más vuestra opinión desdora,
más vuestra afrenta amenaza.

Él me contó los sucesos
 de Alcalá, donde hospedada, 3235
 os lisonjeó atrevido
 la noche que, a ser vos sabia,
 os pudieran persuadir
 sutilezas de sotanas
 a estudiantes embelecocos 3240
 y mentiras graduadas.
 Por orden vuestra se encubre,
 mudando en Madrid posadas
 y, en vez de cursar escuelas,
 cursa aquí materias falsas. 3245
 Yo, Laura, soy vuestro primo;
 yo el conde soy, que de Italia
 a perder paciencia y pleitos
 me trasladó amor a España.
 Paje es el conde fingido 3250
 de don Gómez, que disfraza
 para asegurar con vos
 su amor y estorbar mudanzas.
 Persuadióme a estos enredos
 diciendo que me importaba 3255
 encubrirme de enemigos
 que antiguos enojos guardan.
 Mirad, prima, lo que hacéis;
 que don Gómez tiene dama
 en Madrid, que es madre ya 3260
 y que su esposa se llama.
 Cierta doña Petronila
 estuvo poco ha en mi casa
 conmigo, de vos celosa,
 y a pedir determinada 3265
 a la iglesia le compela
 a que, cumpliendo palabras
 ejecutadas en obras,
 tantas quimeras deshaga.
 Por lo que a mi sangre debo, 3270
 porque os adoro, aunque ingrata,
 y por descubrir traiciones
 que a luz desengaños sacan,
 os vengo a dar este aviso.
 Desmentid sospechas falsas 3275
 y pagad merecimientos

de quien os tiene en el alma.

LAURA: ¿Qué Circes, qué Falerinas
pretenden en esta casa
mezclar hechizos en flores, 3280
que tanto embeleco enlazan?
Hombre, que no sé quién eres,
puesto que conde te llamas,
aunque mi primo te finjas,
si don Hernando te paga 3285
mentiras que me propones,
en balde intentas lograrlas
cuando verdades desmienten
avisos con que me abrasas.
Esa doña Petronila 3290
agora de aquí se aparta,
de don Hernando quejosa,
burlador de su esperanza.
¿Por qué olvidos que te culpan,
contra don Gómez achacas, 3295
si ella misma se hace lenguas,
pregonera en su alabanza?
¿Qué estudiantes? ¿Qué Alcalá?
¿Qué lisonjas? ¿Qué posadas?
¿Qué amor? ¿Qué escuelas son éstas 3300
que de juicio te sacan?
Ya yo sé quién es don Gómez
por más que me persüadas
a lo contrario; ya sé,
por la firma de tres cartas, 3305
lo que don Hernando debe
a hermosuras sevillanas,
y a Ineses aborrecidas
en su busca cortesanas;
ya sé que el intruso conde 3310
es su paje, y que se llama
Galeazo, y es mi primo
el don Gómez que amenazas.
Véte, y dile a quien te envía
cuán mal le salió la traza 3315
con que pensó darme celos
o haré, cuando no te vayas
que tus traiciones castiguen.

CONDE: ¿Qué es esto, cielos? Mi Laura,

mira que tu primo soy. 3320
Permite que satisfaga...
LAURA: ¡Oh bárbaro! ¿Yo tu prima?
¡Criados, hola!

Sale TOMASA, de conde

TOMASA: ¿A quién llama,
prima y señora, selencia?
¿Quién la ha dado enojo? 3325

LAURA: ¡Basta!
Arrimad, hermano, oficios
pue impropiamente os entallan,
pues ya sabemos quién sois.
TOMASA: ¿Cómo? Pues yo ¿quién soy?

LAURA: Vargas,
paje del conde. 3330

TOMASA: Selencia
miente como una borracba
que yo don Galeazo soy,
y vine en una galeaza.
CONDE: Vargas, dejemos las burlas;
y pues fueron a mi instancia 3335
fingimientos sin provecho,
a mi prima desengaña;
que niega que soy yo el conde.

TOMASA: Idos mucho enhoramala;
que si dais en ser bufón, 3340
no está el tiempo para gracias.
Conde he de ser, vive el cielo,
desde Getafe hasta Francia,
y tan conde, que el más conde
con desmayos por mí vaya. 3345

Sale doña PETRONILA, de hombre

PETRONILA: Prima, ¿qué alboroto es éste?
LAURA: Don Gómez, nos enmarañan
embelecos que no entiendo.
Este hombre que en vuestra casa
tenéis, o el seso ha perdido 3350
o pretende que yo salga
del mío. Dice que es él

--las quimeras que eslabona--
mi primo, que viene a España
a pretender ser mi esposo, 3355
y que vos... Pero son tantas
que unas a otras se embarazan
pues ya salí con mi pleito,
fingimientos se deshagan
y renunciando el **don Gómez**, 3360
sepan que os adora Laura
por Galeazo mi primo.
CONDE: De mis sentidos me sacan.

A doña PETRONILA

¡Cielos! ¿Duermo? Di, traidor,
¿No me has dicho que estudiabas 3365
en Alcalá cuando viste
a mi prima, y que una dama
que aquí tienes, con uu hijo,
es tu esposa, y que con Laura
me habías de desposar? 3370
PETRONILA: ¡Jesús! ¡Las cosas que ensarta!
No os espantéis, prima mía;
que de una enfermedad larga
los lúcidos intervalos
que habéis visto, le maltratan. 3375
CONDE: ¡Oh villano! ¡Vive el cielo...!

Sale un ALGUACIL

ALGUACIL: Que lleve preso me mandan
a Galeazo Malatesta
que vino a Madrid de Italia.
Vuexcelencia me perdone; 3380
que todo vendrá a ser nada,
y por saber que es su primo,
tendrá por cárcel su casa.
LAURA: Pues al conde, ¿qué le imputan
ALGUACIL: Una muerte ocasionada 3385
por su padre allá en su tierra
mas todo en Madrid se acaba.
Díganme, ¿quién es el conde?

Al CONDE

¿Sois voz, señor?

CONDE: Quien se alaba
de serlo, y con tal blasón
primo le intitula Laura,
es el que tenéis presente.

3390

Señalando a doña PETRONILA

PETRONILA: ¿Yo conde? ¿Qué me faltaba?

Señalando a TOMASA

Crïado del conde, sí;
que es éste.

3395

TOMASA: Si hay condes Vargas,
Vargas conde soy desde hoy;
mas si no, dejando chanzas,
nací en Cabañas de Yepes
y no nacen en cabañas,
aunque hay tanto conde agora.

3400

ALGUACIL: ¡Oh! Pues si negarlo tratan,
vénganse todos tres presos.

TOMASA: Señores, que soy Tomasa,
mujer de Mansilla.

LAURA: ¿Quién?

CONDE: ¿Vos mujer?

3405

TOMASA: No sino el alba,
y el don Gómez, si le olean
a los pies, manos y barbas,
¿quién piensan qué es? Petronila.

LAURA: ¿Qué dices?

TOMASA: La sevillana.

LAURA: ¡Jesús! Don Gómez, ¿qué es esto?

3410

PETRONILA: Verdades que si adelgazan,
no quiebran.

TOMASA: Embustes míos
los vuestros desenmarañan.
Don Hernando, salí acá...

Sale don HERNANDO y habla TOMASA al AGUACIL

TOMASA: Y arrimad vos esa vara;
que yo os di la comisión
y quiero residenciarla.

Hernando, ésta es la sobrina
con cien mil pesos que en barras
tiene de dote, y cien mil
donaires para adorarla.

Acábense las quimeras.
HERNANDO: Desde que el sol de su cara
miré, ganó su hermosura
desdenes que me asombraban.

Vuestro soy.

PETRONILA: ¡Gracias al cielo!

CONDE: Ya estaréis segura, Laura,
de que soy el conde yo.

LAURA: No será deudor quien paga.
Con la mano desempeño
peregrinaciones y ansias
que habéis pasado por mí.

CONDE: Ya glorias podré llamarlas.

Sale MANSILLA

MANSILLA: No hay dar en todo hoy con ella.

TOMASA: ¡Mansilla!

MANSILLA: ¡Jesús! Fantasmas,
ilusiones, ¿qué es aquesto?
¿Quién hizo conde a Tomasa?

TOMASA: Amor y bellaquerías
que en Madrid y can huertas pasan
tan célebres como es ésta.

HERNANDO: Alto, reparen desgracias
bodas, y premios dé Amor
mientras nuestra corte alaba
la huerta de Juan Fernández
y suple el senado faltas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La huerta de Juan Fernández." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern Williamsen.

<https://www.comedias.org/obras/la-huerta-de-juan-fernandez/>